

UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA /.

“LA CONTRATRANSFERENCIA EN FREUD”

Tesis para optar al título de Psicólogo



Profesor Patrocinante: Dr. Horacio Foladori

Memorista: Anabel Croce Pena

Santiago, Septiembre de 2002

A mi hijo...

ÍNDICE.

1. INTRODUCCIÓN.....	5
2. OBJETIVOS.....	9
3. CAPÍTULO I “UNA REACCIÓN CONTRATRANSFERENCIAL EN FREUD.”	
1.- La contratransferencia en la obra de Freud.....	12
2.- “El hombre de las ratas”.....	15
1.- Introducción.....	15
2.- Semejanzas.....	17
3.- El comienzo del análisis.....	18
4.- Sesiones del 22 y 23 de Noviembre.....	19
5.- Sueño “Tío de la barba dorada”.....	24
6.- Conclusión.....	27
4. CAPÍTULO II “EL CASO ELMA” “UN PUNTO CIEGO EN LA CONTRATRANSFERENCIA DE FREUD”.	
1.- Introducción.....	31
2.- Los primeros contactos con Elma.....	33
3.- La operación de Elma.....	39
1.- Sueños.....	42
2.- Conclusión.....	49
4.- Un diagnóstico sorprendente.....	50
1.- Introducción.....	50
2.- “Dementia praecox”.....	52
3.- La dementia praecox y la contratransferencia.....	56
4.- Conclusión.....	60
5.- El fantasma de la contratransferencia.....	63
1.- Introducción.....	63
2.- “Jung – Sabina Spielrein”.....	64
3.- La contratransferencia en la correspondencia.....	70
4.- El caso Dora.....	73
5.- Conclusión.....	74
6.- La demanda de análisis.....	75
7.- El caso Elma y la obra de Freud.....	80
8.- El proceso Analítico.....	86
1.- La fijación al padre.....	87
2.- La contratransferencia de Freud ante el exhibicionismo femenino.....	89
3.- La dinámica de la transferencia.....	94
4.- Freud y sus puntos ciegos.....	97
5.- Transferencia y Contratransferencia en el análisis de Elma.....	100
6.- “La fantasía de Brünhilde”.....	104
7.- “Consejos al médico”... que juega con fuego.....	108
9.- El final del análisis.....	113
1.- El control de la contratransferencia.....	116

2.- La depresión de Freud.....	121
5. CAPÍTULO III "SÍNTESIS FINALES"	
1.- Conclusiones Finales.....	127
2.- Reflexiones Finales.....	131
6. BIBLIOGRAFÍA.....	142
1.- Libros.....	143
2.- Revistas.....	149

INTRODUCCION

“La contratransferencia en Freud” es el objetivo central de esta tesis.

La contratransferencia es un concepto imprescindible en la práctica clínica de nuestros días. Todo psicólogo o psicoanalista, con todos y cada uno de sus pacientes, en algún momento de la sesión, se interroga por su contratransferencia.

A pesar de eso, cuando se la compara con otros aspectos de la técnica, se observa que la contratransferencia ha sido relegada a estudios menores y tardíos. Esto fue iniciado por Freud mismo, quien nunca llegó a discutir o divulgar sus dificultades contratransferenciales.

El psicoanálisis comprende avatares que le son propios, y que van más allá de las exigencias específicas de saber, destreza y experiencia del analista, e involucra también aspectos de su personalidad. Así, veremos que al exponer la técnica de Freud, puede llegar a ser demasiado **autorreveladora**, al comprometer cuestiones críticas, del orden de la discreción, la confesión, el voyeurismo y el exhibicionismo.

Debido a esto, y al observar que existían reacciones que se debían a problemas personales del fundador del psicoanálisis, que no habían podido ser elaboradas en un análisis personal, nos pareció un tema difícil y delicado de abordar, pero también relevante que merecía una investigación profunda como es el trabajo que se realiza en una memoria.

También quisiéramos señalar que desde la época del descubrimiento de la transferencia, Freud pensaba, tal vez de manera inconsciente en la contratransferencia.

Como se evidencia en 1895, en “*Psicoterapia de la histeria*” en los comienzos del psicoanálisis Freud se da cuenta que en la actitud del paciente

hacia el médico, se dan cambios en el desarrollo del tratamiento, que tienen que ver con componentes emocionales intensos y que producían una interrupción de los recuerdos. Las ideas desagradables que surgen en el análisis establecen una falsa conexión entre una persona que era el objeto de tempranos deseos y el médico.

Luego menciona:

“El procedimiento es trabajoso e insume al médico mucho tiempo, supone un gran interés por los hechos psicológicos y al mismo tiempo una simpatía personal hacia los enfermos”. (Freud 1895: 272)

Esta sería una clara mención a los sentimientos despertados por el paciente en el médico, es decir, a la contratransferencia.

Tiempo después, en “el caso Dora” en 1905 (“Fragmento de análisis de un caso de histeria”) se responde a la pregunta: ¿Qué son transferencias?...son nuevas ediciones o facsímiles de los impulsos y fantasías que surgen durante el curso del análisis, éstos tienen la característica de reemplazar a la persona del médico.

Así, sigue avanzando en sus investigaciones y en 1909, en las “Cinco conferencias”, dice que puede desempeñar:

“una parte decisiva en traer convicción no solamente al paciente sino también al médico”. (Freud 1909: 48)

Aquí ya nos enfrentamos a la forma en que se va complejizando y diversificando la transferencia y va surgiendo de este modo la contratransferencia.

Así, de acuerdo a esta perspectiva, hoy podríamos ver en el sueño ejemplar del psicoanálisis “El sueño de la inyección a Irma”, cómo trata en

forma manifiesta la contratransferencia bajo la forma de culpa en el tratamiento de los pacientes, e intenta la exoneración de sí mismo y de Fliess.

Muchos ejemplos de intervenciones de Freud, hoy los podríamos ver como implicancias contratransferenciales, tales como: alimentar al “hombre de las ratas” y enviarle una postal de vacaciones.

Pero es en “el caso Elma”, donde podríamos pensar que también debido a otros inconvenientes podemos atribuir la demora en el reconocimiento formal y la elucidación del concepto de contratransferencia, y esto fue debido a los problemas contratransferenciales que surgían en el tratamiento con determinados pacientes.

Veremos que el concepto fue introducido por el *affaire* Jung-Sabina Spielrein, también la contratransferencia llevó a Breuer (1895 “Estudios sobre la histeria”) a la huida defensiva, pero Jung gratificó la transferencia y contratransferencia eróticas con un comportamiento inapropiado y antiético.

Quizás planteada así por Freud, la contratransferencia retiene el temprano significado que él le dio: la transferencia neurótica del analista hacia el paciente.

Sin embargo, hoy existe un renovado interés en la contratransferencia, y podemos encontrar que la contratransferencia repite algo de la transferencia del paciente y esto puede ser comprendido.

Así vamos llegando al punto que justifica nuestra investigación, la importancia de la contratransferencia y cómo ésta es especialmente necesaria cuando la personalidad del paciente está mal integrada, como en el caso de “el hombre de las ratas” y cuando partes del *self* están en búsqueda de un continente, como en el “caso Elma”. El análisis simultáneo de la transferencia y de la contratransferencia brinda la posibilidad de un mutuo esclarecimiento:

el analista aprende acerca de sí mismo, en tanto que conoce algo más del paciente.

También en el presente trabajo quisiéramos mostrar que la contratransferencia es “un potencial significativo”, que si no es trabajada en determinados momentos puede llevar a derivar al paciente y determina también el modo en que se realiza dicha derivación.

Para finalizar, es importante recordar las palabras de Otto Kernberg, quien en un trabajo publicado en el “*Journal of the American Psychoanalytic Association*” dice:

*“La contratransferencia no es un concepto del psicoanálisis a ser pensado
como los otros,
es la condición a partir de la cual
los otros conceptos pueden ser pensados”. (Kernberg 1965: 38)*

OBJETIVOS

Los objetivos hacia los cuales está orientado este trabajo pueden resumirse en 2 puntos centrales que se señalan a continuación:

1.- Objetivo Pedagógico y descriptivo:

Examinar la obra de Freud en cuanto al concepto de contratransferencia y al describir así, el sentido que este concepto ha tenido para Freud, servir como introducción a sus textos, no sólo para los estudiantes que comienzan su formación en el ámbito de la Psicología, sino también para aquellos que, al final de la carrera, toman la opción clínica enmarcada en la orientación psicoanalítica.

También este trabajo intenta servir como base para futuras investigaciones, orientadas a establecer posibles relaciones entre los avances que ha tenido el concepto de contratransferencia en la teoría y práctica en los autores postfreudianos y los principios técnicos planteados por Freud, acerca de este concepto.

2.- Objetivos de Discusión y análisis:

En este trabajo al intentar desentrañar lo que fue para Freud la contratransferencia, fueron surgiendo interrogantes cuyas respuestas no fueron encontradas en la lectura de sus obras, ni en esta investigación. En ese sentido han quedado preguntas abiertas a manera de reflexión, con el objetivo de que puedan ser discutidas y analizadas, ya que predominaron los interrogantes sobre las respuestas.

Para cumplir con estos objetivos hemos ordenado la tesis en tres capítulos. El primer capítulo se refiere a las menciones sobre la contratransferencia en la obra de Freud, para luego referirnos a el caso de “el hombre de las ratas”, mostrando una reacción contratransferencial en Freud.

En el segundo capítulo, a través de la lectura de la correspondencia que Freud mantuvo con Ferenczi, intentaremos abordar “El caso Elma” y demostrando a través de varios hechos: cómo los primeros contactos con dicha paciente y el diagnóstico al que fue sometida, nos permiten avalar la hipótesis de que existió “un punto ciego” en la contratransferencia de Freud.

El tercer capítulo estará compuesto por una síntesis que consta de las conclusiones y las reflexiones finales que fueron surgiendo a lo largo de esta tesis.

CAPÍTULO I
**“UNA REACCIÓN CONTRATRANSFERENCIAL EN
FREUD”**

1.- LA CONTRATRANSFERENCIA EN LA OBRA DE FREUD

La primera vez que Freud utilizó el concepto de contratransferencia, fue el 7 de junio de 1909, a raíz de los problemas que surgieron en el tratamiento de Jung con Sabina Spilrein. En esta carta dice:

“Tales experiencias, si bien dolorosas, son necesarias y difíciles de evitar. Tan sólo entonces, se conoce la vida y el asunto que se tiene entre las manos. Yo mismo no he llegado a incurrir en ello por completo, pero algunas veces he estado muy próximo y logré “a narrow escape”. Creo que tan sólo las penosas necesidades bajo las que se desarrolla mi trabajo y el decenio de retraso con respecto a usted con el que llegué al psicoanálisis me han protegido con respecto a experiencias análogas. Pero no perjudican. Así se le endurece a uno la piel, cosa necesaria, se domina la “contratransferencia” en la que queda uno, cada vez implicado, y se aprende a desplazar las propias emociones, y a situarlas convenientemente. Es “a blessing in disguise”.

(Weissmann, J.; 1990:565).

Ya en 1909, Freud se refiere a sus propias dificultades, reconociendo que las vivencias contratransferenciales, son dolorosas e inevitables en el tratamiento de los pacientes, y centraliza en la experiencia casi todo el peso de la dificultad técnica, pero también era totalmente consciente de que no sólo por el transcurso de los años se estaría ajeno al problema, ya que cada edad tiene sus particulares puntos de inflexión, o mejor dicho, de riesgo. Por lo tanto, para evitarlo hay que agregar a la conciencia del problema, una particular disciplina y disposición para lidiar con él.

Pero si, retrocedemos en el tiempo, veremos que en el contexto del nacimiento del psicoanálisis, la interrupción del tratamiento con Anna O., fue la primera comunicación psicoanalítica, acerca del fenómeno de la contratransferencia. Parecería ser que es a través de los errores propios y de los de sus colegas y discípulos, que Freud toma conciencia de la existencia y de la importancia de la contratransferencia.

De forma oficial, el concepto de contratransferencia, hace su aparición en el II Congreso de Nuremberg, el 30 de marzo de 1910, allí en un trabajo titulado: *"Las perspectivas futuras de la Terapia Psicoanalítica"*, Freud afirma:

"Otras innovaciones de la técnica atañen a la persona del médico, por el influjo del paciente sobre su sentir inconsciente y no estamos lejos de exigirle que la discierna dentro de sí, y la domine. Desde que un número mayor de personas, que ejercen el psicoanálisis, hemos notado que cada psicoanalista sólo llega hasta donde se lo permiten sus propios complejos y resistencias interiores, y por eso, exigimos que inicie su actividad con un autoanálisis, y lo profundice de manera ininterrumpida, a medida que hacen sus experiencias con los enfermos. Quien no consiga nada con ese autoanálisis, puede considerar que carece de la aptitud, para analizar enfermos". (Freud. S.; 1910:136)

Freud no siempre se mostró tan optimista respecto a las posibilidades de este autoanálisis, insistiendo en la necesidad para del analista de realizar un análisis didáctico con otra persona.

En esta referencia a la contratransferencia, aparece como la resistencia

en el analista, evoca a la definición de resistencia que Freud menciona en la "Interpretación de los sueños" (1900), como todo aquello que se opone a la progresión del análisis. En este sentido la contratransferencia constituye un obstáculo a remover, aquello que el analista debe discernir dentro de sí y dominar.

En "*Puntualizaciones sobre el amor de transferencia*", Freud, al referirse al enamoramiento de una paciente por el médico, señala que: "*Para el médico significa un esclarecimiento valioso y una buena prevención de una contratransferencia aprontada en él*" (Freud S.; 1915:164). Afirma que el analista no debe sofocar ni corresponder el amor por transferencia. Nuevamente, señala allí lo difícil de la posición del analista en dicha situación: "*Por otra parte, el experimento de dejarse deslizar por unos sentimientos tiernos hacia la paciente, conlleva asimismo, sus peligros. Uno no se gobierna tan bien que de pronto no pueda llegar más lejos de lo que se había propuesto. Opino, pues, que no es lícito desmentir la indiferencia que, mediante el sofrenamiento de la contratransferencia, uno ha adquirido*". Más adelante señala: "*Motivos éticos se suman a los técnicos para que el médico se abstenga de consentir el amor de la enferma*". "*Por alto que se tase el amor, tiene que valorar más su oportunidad de elevar a la paciente sobre un estadio decisivo de su vida*". (Freud S.;, 1915:172)

La palabra contratransferencia no tendrá una cuarta mención en el resto de su obra.

2.- "EL HOMBRE DE LAS RATAS": "Una reacción contratransferencial en Freud"

2.1.-INTRODUCCIÓN:

Mucho antes de su conceptualización teórica, la contratransferencia está presente de manera inconsciente, desde sus primeras experiencias clínicas.

En el caso que veremos a continuación, "el hombre de las ratas", podríamos pensar que al no existir el concepto, las magnitudes con respecto a sus respuestas emocionales frente al material y al comportamiento del paciente, puedan no ser consideradas como contratransferencia. Sin embargo, y gracias a los apuntes originales, podríamos observar en Freud una reacción contratransferencial.

Para esto es necesario recordar este caso desde los comienzos.

El tratamiento del "hombre de las ratas" parece haber sido realizado en el año 1907. Duró aproximadamente once meses hasta que fue interrumpido por el propio paciente, ya que pensaba que era capaz de manejarse en la vida. Más tarde en una nota al pie agregada en 1923, Freud nos informa que al igual que muchos jóvenes valiosos y promisorios murió en la Primera Guerra Mundial.

Este caso nos brinda la posibilidad de observar a Freud trabajando en su consultorio. Como regla general Freud anotaba diariamente al anochecer del día, lo acontecido en las sesiones. Cuando un caso era publicado, su costumbre era destruir siempre todo el material, en el cual se había basado la

publicación. Los apuntes originales en este caso fueron una **inexplicable excepción**, a esta regla. Por lo tanto, se debe tener en cuenta que son apuntes realizados sin ninguna idea de publicarlos, sin tomar en consideración que podían llegar a ser leídos por alguien más, ni siquiera por Fliess. Debido a estas notas originales es que podríamos suponer que el historial clínico de “el hombre de las ratas” fue realizado por Freud luchando con grandes dificultades contratransferenciales.

2.2.- SEMEJANZAS:

Primero veamos ciertas similitudes en la historia de Freud y “el hombre de las ratas” que probablemente contribuyeron en el manejo de este caso y que estarían más relacionadas con la empatía:

- El nombre judío del padre de “el hombre de las ratas” era el mismo nombre que el del padre de Freud. También cuestiones de parentesco pueden haber influido, ya que los padres de Freud y los padres del “hombre de las ratas” venían de las afueras de las regiones eslavas del imperio Austro-Húngaro, y luego se establecieron en Viena.
- En su familia cercana, Freud y su paciente tenían:

Un hermano más joven sobreviviente, 5 hermanos y una madre todopoderosa.

- Analista y paciente sufrieron la temprana pérdida de un hermano y ambos padecían episodios de enuresis.
- También los dos tenían que superar las dificultades de ser judíos en una atmósfera antisemita.

2.3.- EL COMIENZO DEL ANÁLISIS:

Tal vez, debido a esto, nos sorprenda la forma en que comienza el tratamiento. Ya en las primeras sesiones Freud parece hacerle al paciente una exposición acerca del método psicoanalítico, parecería ser que tendía a ser más educador o quizás protector con “el hombre de las ratas”. En contraste con el caso Dora, es capaz de seguir a su paciente, es probable que esto se deba a que el material surgía más fácilmente en “el hombre de las ratas” y las resistencias se convertían muy rápidamente en las de transferencia en que, con gran tensión y desolación el paciente relataba sus fantasías de naturaleza sádica y sexual dirigidas hacia Freud, hacia su hija, su madre y hacia toda la familia de Freud, en general. Aquí ya existe una actitud en Freud que nos lleva a la reflexión, en un principio se puede observar la calma con la cual pudo conducir esas manifestaciones transferenciales.

Podríamos pensar que esto se debe a cómo él escribe acerca de las transferencias, estos serían: nuevas ediciones, reediciones de hechos y relaciones pasadas que **esencialmente no tenían nada que ver con él personalmente**. Esta es en realidad una manera extremadamente útil de tratar la transferencia y podríamos pensar que lo protegía de verse involucrado en la contratransferencia. Pero en este caso es necesario enfocar la atención en la reacción inmediata de Freud, ante la revelación de “el hombre de las ratas”, de la fantasía de “el asesino del tren de Budapest”. Al volver a recordar las sesiones del 22 y 23 de noviembre, observaremos que Freud abandonó temporal e impulsivamente su postura interpretativa, y podríamos pensar que se debió a una reacción contratransferencial.

2.4.- LAS SESIONES DEL 22 y 23 DE NOVIEMBRE:

Sería importante aquí recordar las sesiones que nos ayudaran a entender la reacción contratransferencial de Freud.

Sesión del 22 de noviembre:

"Alegre, pero se siente oprimido cuando yo lo devuelvo al tema. Nueva transferencia mi madre ha muerto. El quiere presentar sus condolencias pero tiene miedo de que le aparezca la risa impertinente, que le ha venido repetidas veces a raíz de fallecimientos. Por eso prefiere escribir una tarjeta con "p.c.", y esto se le muda en "p.f."

¿Nunca pensó que por la muerte de su madre escaparía usted de todos los conflictos y podría casarse? - "Usted se venga de mí", opina él. - Usted me constriñe a ello queriendo vengarse de mí.

Confirma por otra parte, que sus paseos por la habitación mientras hace estas confesiones responden a la angustia de que yo le pegue. Los había motivado con la fineza de que no podía decirme cosas tan horribles yaciendo él ahí cómodamente. Además él mismo se golpea durante las confesiones, cada vez más trabajosas.

"Ahora usted me echará afuera". Se trata de una imagen: yo y mi mujer yacemos en la cama, entre nosotros un niño muerto. El sabe el origen. De pequeño (edad indeterminada, quizá cinco o seis años), yació así entre padre y madre y mojó la cama, tras lo cual el padre le pegó y lo echó afuera. El niño muerto sólo puede ser su hermana Katherine, él no puede menos que haber sacado provecho de su muerte. Confirma que la escena fue después de la muerte de ella.

Su mímica, entretanto, es la de un desesperado y de uno que quiere

protegerse de unos golpes desmesurados; se toma la cabeza entre las manos, huye, se cubre el rostro con el brazo, etc. Confirma que el padre era colérico y en tales casos no sabía lo que hacía.

*Otra ocurrencia, de las más horrorosas. Ordena que yo le lleve mi hija a su dormitorio para que él la lama, y dice: "Adentro el Miessnik". *Acerca de esto, un cuento sobre su amigo, que quiere traer unos cañones contra el café que él frecuenta, pero quiere salvar antes al mozo, excelente y muy feo, ordenándole: "Miessnik, fuera".*

El Miessnik era él respecto de su hermano menor. En lo demás un jugueteo con mi nombre: "Freudenhause Mädchen" ("hija de la casa de Freud" - "de la casa de jolgorio"). (Freud S.; 1909:221-222).

Es importante tener en cuenta esta sesión, ya que aquí está enfocando el temor de su paciente hacia él, desde un estricto punto de vista interpretativo. Las notas de esta sesión indican el entendimiento de ambos, de la naturaleza de la transferencia del temor de "el hombre de las ratas". Por lo tanto, se esperaba que al día siguiente, al confrontar a su paciente con otra transferencia de temor, éstas fueran nuevamente interpretadas, pero veamos qué pasó:

Sesión del 23 de noviembre:

"La sesión que sigue rebosa de la más espantosa transferencia, antes de cuya comunicación opuso enormes dificultades. Mi madre asiste desesperada al ahorcamiento de todos sus hijos. Me hace acordar a la predicción de su padre, que él sería un gran criminal.

Pero no puedo colegir lo que alega como motivación. El sabe que en

mi familia una vez sucedió una gran desgracia, uno de mis hermanos era mozo de café, cometió en Budapest un asesinato y fue ajusticiado. Me echo a reír, le pregunto de dónde lo sabe, y con esto se hunde todo su afecto. Su cuñado, que conoce a mi hermano, se lo ha comunicado como prueba de que la educación no es nada, la disposición (constitucional) lo es todo. El cuñado es amigo de combinar fábulas, y ha hallado la noticia en un viejo número de DIE PRESSE. Yo sé que se trata de Leopold Freud, el asesino del ferrocarril, cuando yo estaba en el tercer o cuarto año escolar, y le aseguro que no teníamos parientes en Budapest. Aliviado, él confiesa que por esa razón le había entrado cierta desconfianza ya desde el comienzo” (Freud S.; 1909:222-223).

Se podría pensar que Freud reconoce inmediatamente la historia, sabe que se trata de Leopold Freud, conocido como: “el asesino del tren de Budapest”, y recuerda que el crimen databa de cuando era niño: “*mi tercer o cuarto año escolar*” (Freud S.; 1909: 223). Como hemos visto, Freud aborda la fantasía de su paciente y la mala información con un estallido de risa, diciendo: “*nosotros nunca tuvimos parientes en Budapest*” (Freud S.; 1909:223), “el hombre de las ratas” se sintió mucho más aliviado al escuchar esto, y confesó que él había iniciado el análisis con gran desconfianza, debido a su creencia.

Quizás un aspecto importante de esta historia es que la elaboración de “El Hombre de las ratas”, forma parte de un juego de ideas coherentes y afectos que fueron consistentes con otras expresiones de sentimientos de transferencia hacia Freud, durante el curso del análisis.

Por ejemplo, las expresiones de Freud referidas a su padre, como el Capitán, quien era aficionado a la crueldad y como el padre que lo golpeaba durante su niñez. También resultó claro que la confusión "el hombre de las ratas", acerca de su desconfianza de su analista, representó una continuación del material analítico de la sesión del día anterior, el 22 de noviembre. Por lo tanto, la idea de Freud: el cruel capitán que lo torturaría, sometiéndolo al psicoanálisis y que, Freud, el padre de su niñez lo golpearía, pueden ser vistas como otras versiones de la misma historia.

En resumen, aunque la idea de "*el hombre de las ratas*", de que su analista era hermano de un famoso asesino, se basaba presumiblemente en la mala información, entregada por su propio cuñado. Está claro que la fantasía del "Asesino del tren de Budapest", representa una variante de una fantasía de transferencia central, que el paciente había expresado una y otra vez.

Pero, en las reacciones de Freud hacia las revelaciones del hombre de las ratas, lo primero que llama la atención es cuando dice: "*me echo a reír*", según Strachey (Citado por: Hawelka, E 1974:22): la traducción correspondería a: "*le pregunté con una sonrisa cómo sabía eso*". Según las últimas investigaciones realizadas por Hirsch, I (1993:289): asegura que la traducción está equivocada, las palabras dichas por Freud fueron: "ICH LACHE AUJ", la traducción exacta es: "*estallé en risa*", que podría reflejar una cualidad impulsiva como una acción, siendo probable la participación de una reacción contratransferencial, más de lo que Strachey dice.

En segundo lugar, Freud intenta tranquilizar los temores del hombre de las ratas, de una manera curiosa, con una negación (Freud S.; 1909: 223): "no

teníamos parientes en Budapest".

En tercer lugar, hemos recordado las sesiones del 22 y 23 de noviembre, en la primera Freud formula las interpretaciones correspondientes, pero al siguiente día reacciona riéndose y con una negación, podríamos pensar que la reacción de Freud es altamente sugestiva de la participación de tensiones que tienen que ver con el manejo de la contratransferencia. Dejemos ahora una pregunta abierta:

- **¿No podríamos pensar que Freud hubiera querido borrar con la risa o con una negación, los problemas de su tío Joseph?**

2.5.- SUEÑO “TÍO DE LA BARBA DORADA”

Para poder comprender con mayor claridad qué vivencias pueden haber sido evocadas por Freud, es necesario recordar el sueño "tío de la barba dorada": En el mismo comienza diciendo: *"Quiero mostrarlo con otro de mis propios sueños, que nuevamente requerirá muchas indiscreciones, pero este sacrificio personal se verá compensado por una radical iluminación del problema"* (Freud S.; 1900:155).

En el informe preliminar cuenta:

"A comienzos de 1897 supe que dos profesores de nuestra universidad me habían propuesto para el cargo de professor extraordinarius. Esta noticia me sorprendió y me causó viva alegría, como una expresión de reconocimiento de dos hombres destacados, y no explicable por lazos personales. Pero enseguida me dije que no debía tener esperanzas en ese suceso. En los últimos años el ministerio había dejado sin considerar propuestas de ese tipo, y muchos colegas que se precedían en años, y que en méritos por lo menos me igualaban, esperaban en vano desde entonces su nombramiento. No tenía razón alguna para suponer que habría de irme mejor".

Luego agrega: Una tarde me visitó un colega (R.), uno de aquellos cuyo destino me había servido de advertencia: El era candidato desde hacía más tiempo a ser promovido al cargo de profesor, que en nuestra sociedad exalta al médico como semidiós para sus enfermos, y, menos resignado que yo, de tanto en tanto solía presentarse en la oficina del alto ministerio para hacer

adelantar su expediente. Venía a verme después de una de esas visitas. Me contó que esta vez había puesto al encumbrado señor en un aprieto preguntándole lisa y llanamente si la demora de su nombramiento no se debía en realidad a reparos confesionales. La respuesta fue en todo caso, y dada la corriente de opinión que prevalecía, Su Excelencia provisionalmente no estaba en condiciones, etc. "Ahora por lo menos sé dónde estoy "; así concluyó mi amigo su relato, que no me aportó nada nuevo, pero hubo de reafirmarme en mi resignación. Es que esos mismos reparos confesionales son aplicables a mi caso".

En el {ANÁLISIS} dice: (Freud 1900:157): "R. es mi tío. ¿Qué puede significar esto? No he tenido más que un tío, el tío Josef. Hubo con él, por lo demás, una triste historia. En cierta ocasión, hace más de treinta años, por afán de lucro dio en cometer una acción que la ley castiga con severidad, y después sufrió condena por eso. Mi padre, que a causa del disgusto encaneció en pocos días, solía decir siempre que el tío Josef no era un mal hombre, pero sí un idiota; así se expresaba él. Entonces, si mi amigo R. es mi tío Josef, con ello quiero decir: R. es un idiota. ¡Cosa increíble y harto desagradable! Pero ahí está ese rostro que yo vi en el sueño, de óvalo alargado y doradas barbas. Y el rostro de mi tío era realmente así, alargado, enmarcado por una hermosa barba blanca (Freud S.; 1900:156).

Al retomar este sueño, lo recuerda así:

"Hay otro modo por el que puedo crearme una persona de acumulación a los fines de la condensación onírica: reuniendo rasgos actuales de dos o más personas en una imagen onírica. En el sueño sobre mi tío se realza la barba dorada como rasgo destacado de un rostro que pertenece a dos personas y es

por tanto borroso. Además, este rasgo contiene una alusión a mi padre y a mí mismo, por intermedio del encanecimiento” (Freud S.; 1900:300).

Podríamos pensar que en este sueño Freud realiza un gran esfuerzo por ocultar las actividades criminales de su tío, comienza diciendo que tendría que hacer un sacrificio personal y que la publicación requiere muchas indiscreciones. También se observa que asocia que él era como ambos. Su padre y su tío Joseph, en que los tres hombres habían cambiado el color de su pelo, la barba del tío Joseph está asociada a su padre y a él disgusto que éste le dio y encaneció, luego menciona su propio encanecimiento. Estas eran las semejanzas familiares que se podría pensar tuvieron un significado más profundo para Freud, frente a su paciente.

Otro elemento a tener en consideración en este sueño, es la idea de Freud atribuida a su padre que el tío Joseph no era tan malo, pero sí un idiota. Freud recordó esta diferenciación en conexión con uno de los estímulos del día para el sueño, principalmente su deseo de que sus dos competidores para el profesorado habían sido rechazados, porque uno era criminal y el otro un idiota, y no la causa verdadera de que ambos eran judíos.

2.6.- CONCLUSIÓN:

En esta conclusión final trataremos de comprender porque puede haber sucedido esta reacción contratransferencial en Freud.

Las experiencias que tuvo Freud entre 1865 y 1866, nos ayudarían a comprender su reacción. En principio según la investigación que ya hemos mencionado, fue llevada a cabo por Hirsch, I (1993:300): éste asegura que el tío Joseph cometió un crimen serio, y estuvo en prisión por ello. Las historias acerca de Joseph y su crimen, juicio y sentencia, aparecieron frecuentemente en los periódicos de Viena del día, parece ser que el tío Joseph fue arrestado el 21 de junio de 1865, por posesión de 100 rublos de 50 falsificados, cuando intentaba vendérselos a un agente clandestino. Se encontraron 259 billetes, durante una búsqueda en su casa.

En la prensa se informó el juicio de falsificación del tío Joseph y parece ser que dos hombres habían sido juzgados. Joseph Freud y Osías Weich, ambos implicados, pero la corte vio a Weich como el cabecilla de la operación y a Freud como la víctima del engaño "idiota". De hecho, parece que aunque ambos hombres fueron encontrados culpables, Joseph recibió una sentencia menor, porque de hecho él no era tan malo como idiota.

Este material es confiable, ya que pertenece a un artículo original de un periódico que apareció el 22 de febrero de 1866 en Viena: *Die Neue Frie Presse*, reproducido fotográficamente. Recordemos que Freud se refirió a un artículo en un antiguo número de la prensa como la fuente la historia de Leopold Freud "el asesino del tren de Budapest", en sus notas en la sesión del 23 de noviembre de 1907.

Es muy probable que Freud haya leído el mismo artículo a la edad de diez años o más. También es posible que las experiencias de este tío y, en particular, su arresto y juicio de falsificación, pueden haber sido importantes y posiblemente traumáticas en la vida de Freud.

Por otra parte, surgieron evidencias que demostraban que dos medio hermanos mayores de Freud, Phillip y Emmanuel fueron conspiradores de Joseph, y que ellos llegaron a ser muy ricos a través de sus actividades de falsificación. Existen versiones que indican que toda la familia inmediata de Freud estaba involucrada, y que todos estaban bajo sospecha oficial, esta versión surge de una investigación llevada a cabo a instancias del gobierno ruso, y reproduce una carta del Ministerio de Policía de Viena.

Hirsch, I (1993:303): afirma que verificó el material original y que es muy probable que Phillip y Emmanuel se involucraran en la falsificación, también asegura que Freud intentó ocultar los hechos, y que esto se evidencia en la dificultad de localizar la fuente del material acerca del arresto y juicio del tío Joseph de Freud. Los periódicos del año 1866 se perdieron en todas las librerías de Europa Central, la justificación que existe es que el propósito de suprimirlos fue la inclinación antisemita. Sin embargo, *Hirsch (1993:307)* asegura que la preocupación de Freud era mantener el asunto como algo secreto.

Entonces, de acuerdo a todos estos datos, al surgir la fantasía del "asesino del tren de Budapest" de "el hombre de las ratas", es posible pensar que Freud abandona temporal e impulsivamente su postura interpretativa,

quedo imposibilitado de hacer interpretaciones adecuadas, ya que se encontraba bajo la tensión de una reacción contratransferencial.

CAPÍTULO II
“EL CASO ELMA”
“UN PUNTO CIEGO EN LA CONTRATRANSFERENCIA DE
FREUD”

1.- INTRODUCCIÓN

“El caso Elma” reviste un interés histórico indudable, marca un punto conflictivo de enormes consecuencias para la historia de la contratransferencia, ya que se sitúa en un momento especialmente importante en la introducción de este concepto. Además, podríamos pensar, que este caso, suscitó desarrollos posteriores en la consolidación de la técnica.

Este es uno de los episodios clínicos menos conocidos dentro de la vasta trayectoria del fundador del psicoanálisis. El hecho de que Elma se haya sometido inicialmente, a un análisis con Ferenczi, luego a otro con Freud, para finalmente retornar con Ferenczi, es lo que permite avalar la hipótesis de que existió un “punto ciego” en la contratransferencia de Freud. Debido, a la densidad de la temática transferencial y contratransferencial que encierra la experiencia psicoanalítica de Elma, brinda la posibilidad de reflexionar no sólo sobre la contratransferencia de Freud, sino también distinguir sobre sus diferentes niveles:

- Un primer nivel conciente, desde donde surge el término contratransferencia, precisamente, porque había constatado su existencia.
- Un segundo nivel preconciente, que da cuenta de una cierta contradicción y que se refiere a su implicancia afectiva.
- Un tercer nivel inconsciente, que se manifiesta a través del retorno de lo reprimido y se evidencia en el diagnóstico de demencia precoz.

- Por último un cuarto nivel inconsciente, inaccesible, organizado en torno a sus vivencias reprimidas edípicas y preedípicas.

Todo esto quedará en evidencia, no sólo en el diagnóstico de demencia precoz que Freud formuló en la primera entrevista, sino también a través de algunas vicisitudes que se presentaron durante el tratamiento.

2.- LOS PRIMEROS CONTACTOS CON ELMA

Ferenczi mantenía desde 1904 una relación sentimental con Gizella Pálos, ella era una mujer casada, mayor que él y madre de dos hijas: Magda y Elma. El marido de Gizella, Géza Pálos, estaba al tanto de la relación y la aceptaba, pero se oponía al divorcio. Posteriormente, complicando aún más la situación, Magda se casó con el hermano más joven de Ferenczi, Lajos.

Freud sentía un gran aprecio por la "amante" de Ferenczi, a quien había conocido durante un viaje que hizo a Budapest a fines de noviembre de 1909. A la vuelta del viaje le hizo llegar un ejemplar de "*Psicopatología de la vida cotidiana*", a través de Ferenczi. En la carta que Freud le envía a Jung, el 12 de febrero de 1909, le comenta:

"Cuando hace algunos años, he venido a saber de la relación que (Ferenczi) mantenía, le he dejado entender claramente que deseaba para él algo diferente. Sin embargo, cuando la he conocido, he aprendido rápidamente a apreciarla y he admitido de acuerdo con él que, en comparación con otros maridos y enamorados poseía incomparablemente más, de aquello a lo que había tenido que renunciar" (Weissmann J.: 1990:564).

Por su parte, Ferenczi, tras haber conocido a Freud y haberse integrado, con entusiasmo, a las filas de los "militantes" de la "causa" psicoanalítica, además de seguir manteniendo con ella la relación amorosa, inicia también una relación analítica con Gizella (¿preludio de

lo que ocurriría con Elma?), a quien llama "Isolda", en las cartas con Freud. Básicamente, la llama de esta forma para preservar la privacidad de los comentarios y, particularmente, porque así había aparecido en uno de sus sueños. Tal condensación de roles es expresada en la carta que Ferenczi le envía a Freud del 26 de octubre de 1909, donde dice:

"Evidentemente, ella es demasiado para mí: amante, amiga, madre y alumna en el campo científico, y por tanto, además hija; además una alumna extraordinariamente inteligente y entusiasta que comprende plenamente los alcances de los nuevos conocimientos" (Dupont, J; 1989:33).

Por lo que hemos visto el ideal de verdad, extraído de la idealización de Freud, y de la teoría psicoanalítica, que Ferenczi había extendido a su vida privada y afectiva, empieza a encontrar dificultades. La frontera entre la relación afectiva y la psicoanalítica parecía no existir, de tal modo que los primeros signos de decepción que Ferenczi experimentaba por Gizella, podrían relacionarse tanto con limitaciones de la vida sexual como con la de la relación analítica. Ella no era capaz de seguirle con la misma intensidad del "entusiasmo" que a él le caracterizaba. Es entonces cuando interviene Freud, sugiriendo la necesidad de separar la vida afectiva de la vida profesional: en la carta que le envía a Ferenczi el 10 de enero de 1910, dice:

"En el análisis usted trata de liberar los impulsos que la señora G. Le reprocha (...) Por otro lado, la exigencia de la verdad

absoluta ¿no choca contra los postulados que se requieren para el amor? Prefiero no responder a este dilema con una simple negación y le invitaría a la prudencia. La verdad es un fin absoluto para la ciencia, mientras que el amor es un fin de la vida, completamente diferente de aquélla, y es por eso que surgen fácilmente conflictos entre estos dos grandes poderes. No veo porqué se tenga por principio y sistemáticamente que subordinar uno al otro” (Dupont, J; 1989:37).

Resulta muy llamativa esta actitud que desde los primeros momentos mantiene Freud con Gizella. Podríamos pensar que ella evocaba en él el nombre de la que fue su primer amor de adolescencia, Gizella Fluss, de quien se enamoró apasionadamente a los 16 años en una visita que hizo a Freiberg, su ciudad natal. Pero quizás lo que nos cause más sorpresa es comprobar cómo en una carta que Freud envía a Silberstein el 4 de septiembre de 1872, comenta a propósito de la familia Fluss:

“Me parece que he transferido sobre la hija, bajo forma de amistad, el afecto que siento por la madre” (Haynal, A; 1991:1).

En la introducción de esta carta se menciona como importante el hecho de que Freud utiliza el verbo *übertragen*, del cual deriva el término *übertragung* (transferencia). Por tanto, no sería muy extraño suponer que el nombre "Gizella", no sólo condensa para Freud la figura de una madre y de una hija amadas, sino también, un viejo vínculo transferencial y amoroso de su vida afectiva.

Pero para poder comprender aún mejor "El caso Elma", es necesario tener en cuenta que existen referencias desde el comienzo del año 1910 a la contratransferencia, en la correspondencia entre Freud y Ferenczi, ya que este le envía su diario clínico:

El 20 de enero, Ferenczi dice:

"Junto a la teoría de la "inducción psíquica" también deberíamos pensar en la posibilidad de una suerte de hiperestesia extática para mínimos movimientos expresivos; es decir, que de alguna manera denunciemos todos nuestros pensamientos en nuestro hablar, movimientos, etc." Luego agrega: "La gente siempre olvida que el psicoanálisis no es una hipótesis, sino la suma de experiencias empíricas que están interrelacionadas". Y termina comentando: "Noto que la transmisión de pensamientos en general, proviene del contenido actual inconsciente o de complejos inconscientes estimulados" (Ferenczi S.; 1988:126).

También en los primeros días de la introducción del nuevo concepto contratransferencia, Ferenczi envía a Freud sus reflexiones en torno a este tema:

El 30 de abril de 1910, le escribe:

"Dicho de otro modo, usted exige tanto en la relajación del médico como la del paciente, pero una relajación de una

profundidad diferente del paciente se espera que se abandone hasta nueva orden, a la conducción del inconsciente, pero también el médico debe jugar su fantasía en todas direcciones, aún las más absurdas, sin embargo, tiene la obligación, o el deber, de no alejarse demasiado de la superficie de la conciencia, y en ningún momento, por así decir, descuidar su tarea de observar a los pacientes, evaluar el material producido y tomar las decisiones en cuanto a eventuales comunicaciones” (Ferenczi S.; 1988:126).

En otra carta escrita 15 días después, agrega:

“Cuando dos personas se encuentran por primera vez, se produce un intercambio de movimientos de afectos no solamente conscientes, si no también inconscientes (diálogo de inconscientes)” (Ferenczi S.; 1988:127).

Curiosamente, el nuevo concepto contratransferencia, reaparece en la correspondencia entre Freud y Ferenczi, ya que pocos meses después se produjo el *"Incidente de Palermo"*: este episodio fue muy conocido, debido a un conflicto suscitado entre ambos en un viaje a Palermo, como consecuencia de la demanda de atención de Ferenczi:

En la carta que Freud le envía a Ferenczi, el 6 de octubre de 1910, le dice:

"¿Por qué no lo reté y abrí de esta forma el camino a un arreglo? Totalmente correcto, fue debilidad de mi parte; yo tampoco soy aquel superhombre psicoanalítico que hemos construido, tampoco he superado la contratransferencia. No podía, tal como no lo puedo con mis tres hijos, porque los quiero y en eso me dan pena. En cuanto a la suposición que usted hacía acerca de grandes secretos míos, que usted sentía gran curiosidad por conocer, era fácil de ver, incluso factible de reconocer, como infantil. Mis sueños en esa época estaban enteramente ocupados, como ya más o menos sugerí con el asunto Fliess, que su índole misma, difícilmente había de suscitar su simpatía" (Weissmann J.; 1990:568).

En esta carta, Freud interpreta la actitud infantil de su amigo y se refiere a su contratransferencia paterna positiva. También parece que estaba elaborando en su autoanálisis, la relación con Fliess. Evidentemente, por identificación, podía comprender las demandas de Ferenczi. Éste le reprochó más tarde no haber interpretado la transferencia negativa. Pero la importancia de esta carta, se debe a que, aún cuando utiliza el concepto contratransferencia y se refiere a una situación no analítica, se pone en evidencia uno de los significados que la contratransferencia encierra para Freud, algo "que lo envuelve a uno mismo" y le impide hacer lo que debe hacer.

3.- LA OPERACIÓN DE ELMA

Tal vez no sea un hecho casual que la primera vez que Ferenczi se refiere explícitamente a Elma en su correspondencia con Freud, es a través de una carta en que resuenan aún los ecos del Congreso de Nüremberg, donde Freud había empleado el término "contratransferencia" por primera vez en un texto científico.

En la primera carta que Ferenczi envía a Freud, el 5 de octubre de 1910, expresa la necesidad de contar con una relación amorosa, que contrarreste la profunda sensación de soledad y de aislamiento, en los que lo sumerge la actividad de psicoanalista. Con toda probabilidad, las dificultades para encontrarse con Gizella, al margen de sus "tareas psicoanalíticas", y la indicación de Freud de apartarlas del amor y de la sexualidad, le sometían a una vida de abstinencia, que toleraba con dificultad. Evidentemente, Ferenczi intuía que el necesario control de la contratransferencia, basado en una actividad, tenía que comportar algún tipo de perturbación. Le escribe a Freud diciendo:

"Aún antes que usted expresara la necesidad de "dominar la contratransferencia", nosotros lo hacíamos ya instintivamente, y esta perdurable represión debe inevitablemente acumularse y desembocar en algo perturbador como cuando en mi caso, después de 10 ó 12 horas de trabajo, nos encontramos aislados y privados de todo objeto de amor. De hecho, es sobre todo por la noche cuando percibo dolorosamente este aislamiento" (Dupont, J; 1989:38).

Pero es en la carta del 17 de noviembre de 1910, donde se vuelve a reproducir esta coincidencia. Ya que en la misma se menciona el tema de la contratransferencia, y esta vez la primera referencia a Elma. Así veremos que Ferenczi envía a Freud una serie de observaciones contratransferenciales (él las denomina transmisión de pensamiento), suscitadas por un paciente homosexual, con grandes resistencias y una fuerte transferencia inconsciente en una de estas observaciones se refiere a la operación de Elma:

“En la fantasía, el paciente ve a una chica tumbada en una mesa anatómica. Un médico la levanta, la cubre con una venda de batista, ancha como una mano. Otro médico la opera. Mueve las piernas ¿los pies? Se le separa el torso del resto del cuerpo como si estuviera atornillado”.

Autoanálisis:

“El mismo día he asistido a mi amigo Schächter, mientras realizaba una intervención sobre la hija mayor de la señora G. Hace tres meses, la pobrecita había contraído una infección, después de la extracción de la muela del juicio y ya 4 ó 5 veces han tenido que intervenirla quirúrgicamente para extraerle el pus. Estamos muy preocupados por ella. Por ahora no hay aún ningún problema estético, pero el peligro está siempre presente. Durante esta última operación estaba sentada en una silla; el Dr. Schächter estaba ante ella, la cual a su vez, tenía las piernas entre las del médico. Yo estaba detrás y le sujetaba la cabeza. Después de la intervención le he hecho un enorme

vendaje; la venda de batista era muy ancha (más de un palmo); se han reído de mí por mi exceso de celo. Durante la intervención ella movía las piernas” (Dupont, J; 1989:38).

Para lograr una mayor comprensión de las vivencias que seguramente fueron evocadas por Freud, frente a esta carta, es necesario recordar cuatro sueños. Ya que de lo contrario, sería muy difícil deducir que este pasaje de la carta tuvo que evocar algunos episodios que tuvieron una significación muy importante tanto en su vida, como en su obra.

3.1.- SUEÑOS:

- “La autodisección”
- “El sueño de la inyección a Irma”
- “Recuerdos encubridores”
- “Dos muchachos que riñen”

Concretamente, en este caso recordaremos primero dos sueños: "la autodisección" y, naturalmente, "el sueño de la inyección a Irma":

“La autodisección”:

"Sobre el sueño de la extraña tarea que me encargó el viejo Brücke, la de hacer un preparado con mi pelvis, en el sueño mismo yo echo de menos el horror correspondiente. Ahora bien, este es cumplimiento de deseo en más de un sentido. El preparado significa el autoanálisis que, por así decir, consumo con la publicación de mi libro sobre el sueño; y en la realidad, tan penoso me resultó esto que por más de un año hube de diferir la impresión del manuscrito ya listo" (Freud S.; 1900: 474-475).

Este sueño es también conocido como "preparación anatómica" o "Brücke y el papel de estaño", que con toda probabilidad data de Mayo de 1899, y podría ser interpretado como un intento de elaboración de la

inquietud que suscitaba en Freud la próxima publicación de su obra "*La Interpretación de los Sueños*" (1900), donde aparecía su propia autodisección psicoanalítica, es decir su autoanálisis. No resulta por tanto sorprendente, que en todos los intercambios epistolares posteriores a la carta antes citada, circulara insistentemente el concepto de "contratransferencia".

También es posible ver en la interpretación del sueño que apuntaría a la angustia de castración del propio Freud; y podría estar relacionado con un conflicto transferencial que sacudía en ese momento la relación con Fliess. Freud había decidido desmembrarse, con dolor, de aquel con quien había permanecido tan unido y compartido su elaboración, pero que ahora parecía mostrarse en desacuerdo. Ya había ocurrido algo parecido con Brücke y con Breuer.

Sería importante tener en cuenta que en esta carta, Ferenczi se refiere a Schächter, quien representaba para él un personaje equivalente al que significó Fliess para Freud y, como en el caso de Irma, juega el mismo papel: de cirujano. Freud y Ferenczi, respectivamente, aparecen como espectadores pasivos e impotentes ante una brutal agresión, ante la cual sólo pueden aportar una tarea reparadora, debido a todo esto es importante recordar el famoso:

"Sueño de la inyección a Irma":

Comienza contando que estando en una fiesta con muchos invitados lleva aparte a Irma, para reprocharle que no haya aceptado la solución

por él ofrecida, e inmediatamente ya surgen dos referencias al tema de la culpa, dice:

Le digo: "Si todavía tienes dolores, es realmente por tu exclusiva culpa" - Ella responde: "Si supieses los dolores que tengo ahora en el cuello, el estómago y el vientre; me siento oprimida".- Yo me aterro y la miro. Ella se ve pálida y abotagada; pienso que después de todo he descuidado sin duda algo orgánico" (Freud S.; 1900: 128-132).

Más interesantes aún resultan las referencias al sueño de *"la inyección a Irma"*, que tuvo Freud en la noche del 23 de Julio de 1895. También este sueño, como en el caso anterior, marca un momento de deterioro de la relación entre Freud y Breuer, coincidiendo con la publicación de su obra conjunta *"Estudios sobre la histeria"* (1895), y con *"el momento de mayor apasionamiento en su relación con Fliess"*

En el Informe Preliminar comienza contando:

"En el verano de 1895 había yo tratado psicoanalíticamente a una joven señora, muy amiga mía y de mi familia. Bien se comprende que tal mezcla de relaciones puede convertirse para el médico, y tanto más para el psicoterapeuta, en fuente de múltiples confusiones. El interés personal del médico es mayor, y menor su autoridad. Un fracaso amenaza enfriar la vieja amistad con los allegados del enfermo. La cura culminó con un éxito parcial, pues la paciente perdió su angustia histérica, pero no todos sus síntomas somáticos". Luego finaliza diciendo: *"Por*

entonces, todavía no tenía yo plena certeza sobre los criterios que marcan el cierre definitivo de un historial histérico, y propuse a la paciente una solución que a ella no le pareció aceptable. En esa desavenencia interrumpimos el tratamiento con motivo de las vacaciones de verano. Un día me visitó un colega más joven, uno de mis amigos más íntimos, que había estado con la paciente (Irma) y su familia en su lugar de veraneo en el campo. Le pregunté cómo estaba ella y recibí esta respuesta: "Está mejor, pero no del todo bien". Sé que las palabras de mi amigo Otto, o el tono en que las dijo, me irritaron. Creí entender un reproche, como si yo hubiera prometido demasiado a la paciente, y atribuí -con razón o sin ella- el que Otto tomara partido en contra de mí, a la influencia de los parientes de la enferma, que, según yo suponía, no habían visto con buenos ojos el tratamiento. Por lo demás, esa sensación penosa no fue clara para mí, ni la expresé en modo alguno".

Como vimos, Irma era una paciente histérica que realizaba un tratamiento con Freud y que en la correspondencia con Fliess aparece denominada como Emma. En realidad se trataba de Anna Hammeschlag, la hija de Samuel Hammeschlag, un profesor hebreo de religión que tuvo Freud en el instituto y con quien mantuvo, al igual que con toda su familia, una relación de amistad muy íntima hasta su muerte en 1904. Así pues, Anna-Emma-Irma era una paciente de Freud que simultáneamente participaba de una relación de amistad entrañable con todo el grupo familiar. Sería importante recordar que Freud puso el nombre de Anna a su hija en recuerdo de Anna Hammerschlag, sino

que curiosamente, también Anna Freud se convirtió en paciente de su propio padre, en un momento determinado.

En febrero de 1895, Freud solicitó a Fliess que interviniera a Emma quirúrgicamente en la nariz, ya que Fliess sostenía que determinados síntomas neuróticos dependían no sólo de la esfera sexual sino de rinopatías, y que existía una conexión entre la nariz y los órganos genitales femeninos. Durante un largo período, Freud secundó con entusiasmo la teoría de su "interlocutor privilegiado".

Pero la operación fue un fracaso. Fliess cometió un error imperdonable (olvidó un trozo de gasa dentro de la nariz), que ocasionó una terrible hemorragia a Emma, de la que logró recuperarse con dificultad. Debido a esto, este sueño es doblemente importante, ya que trata en forma manifiesta la contratransferencia, bajo la forma de culpa en el tratamiento de los pacientes.

También Elma es sometida a una intervención quirúrgica dentaria que pareció impresionar mucho a Ferenczi, pero al mismo tiempo hay una alusión a algo sexual. Sus piernas estaban entre las del médico y se movían. ¿Qué relación existía entre la operación y la sexualidad? Y ¿Qué podía evocar todo ello en la "contratransferencia" de Freud?

En primer lugar, el sueño de "la inyección a Irma", parece guardar relación con una escena infantil que Freud describe en *Recuerdos encubridores*.

Recuerdos encubridores:

"En el prado juegan tres niños, uno de ellos soy yo (entre dos y tres años de edad), los otros dos: mi primo, un año mayor, y mi prima, hermana de él, que tiene casi mi misma edad. Cogemos las flores amarillas y cada uno tiene en la mano un número de flores ya cogidas. El ramillete más hermoso lo tiene la niña; pero nosotros, los varones, como obedeciendo a una consigna, caemos sobre ella y le arrancamos las flores" (Freud S.; 1899: 305).

Esta escena es con toda seguridad autobiográfica, en la cual él y un primo suyo arrebatan un ramillete de flores a una niña, es decir la "desfloran". En realidad, es probable suponer que la niña explorada no era otra que su sobrina, aunque coetánea, Pauline, con quien Freud había realizado con la complicidad de John, hermano de ella, juegos violentos de tipo sexual y por los que fueron amenazados de castigo.

La hipótesis más convincente, es que tanto John como el pequeño Sigmund, sintieran una fuerte curiosidad por contemplar los genitales de una niña, estimulados tal vez por el nacimiento de sus dos hermanitas pequeñas: Ana (la hermana de Freud) y Berta (la hermana de John). No deja de sorprender que el primer caso "observado" por Freud en compañía de un colega-amigo, fuera precisamente Anna O., cuyo verdadero nombre, como ya vimos, era Berta Pappenheim.

También aquí es importante recordar un sueño que aparece en la *"La Interpretación de los Sueños"* (1900) "dos muchachos que riñen", ya que éste parece completar aquel recuerdo encubridor.

"Dos muchachos que riñen": En el final del sueño dice:

"Puesto que la mujer del sueño está de pie como él, en el acto de orinar, se trata de una mujer que orina y a ello se debe la terrible "mirada", el asomo de la carne roja, lo que sólo puede referirse a los genitales que se entreabren estando en cuclillas, lo cual -visto en la infancia- vuelve a aflorar en el recuerdo posterior como "carne viva" o "herida". El sueño reúne dos ocasiones en las cuales, siendo niño pudo ver los genitales de niñas, al revolcarse y al orinar ellas, y conserva el recuerdo de un castigo o amenaza de su padre a causa de la curiosidad sexual demostrada por el pequeño en esas ocasiones". (Freud 1900:215)

De las asociaciones de Freud, emerge una relación entre la excitación onanista y la amenaza de castración. Hace referencia a la visión de una "carne roja", carne "viva" o herida que representaría el recuerdo de la visión de los genitales de una niña orinando.

3.2.- CONCLUSIÓN

Pero hay algo aún más impresionante y nos ayudaría a comprender aún más esta conclusión ya que pasa casi siempre desapercibido en las biografías de Freud y en los textos que analizan el origen del pensamiento psicoanalítico. Se trata de la experiencia clínica que Freud desarrolló como especialista en neuropsiquiatría infantil en el hospital de Kassowitz entre 1886 y 1896, donde acudía tres veces por semana. En aquella época la etiología de los trastornos histéricos se relacionaban con el onanismo, y la terapéutica que se aplicaba era sencillamente la intervención quirúrgica.

En un reciente trabajo de Bonomi, (1994: 134-140), así como también lo demuestra Gay P. (1989:66), ambos autores aseguran que probablemente este tipo de prácticas aplicadas con mujeres y con niños, consistentes en circuncisión; extirpación de ovarios; ablación del clítoris; de los labios menores y todo tipo de incisiones vaginales, no sólo no eran extrañas para Freud, sino que en su calidad de jefe de servicio, le correspondía a él tomar determinadas decisiones.

Todos estos datos permiten establecer la hipótesis de que el primer impacto que la figura de Elma produce en Freud, y que es de rechazo, le remite a una serie de recuerdos y emociones poco gratas y desagradables, que tal vez no habían sido ni elaborados ni analizados suficientemente. La contratransferencia de Freud se movilizaba de manera paralizante al entrar en contacto con el fantasma de una mujer expuesta a una intervención quirúrgica.

4.- UN DIAGNÓSTICO SORPRENDENTE

4.1 INTRODUCCIÓN:

En enero de 1911, Elma tiene que someterse de nuevo a una intervención de cirugía plástica, como consecuencia de la cicatriz que se le había producido por una periostitis dental. Dado que la intervención se iba a realizar en Viena, Ferenczi le envía una carta a Freud el 3 de enero, donde le propone que tenga una entrevista con Elma para hacer una valoración diagnóstica de sus problemas psicológicos. Le comenta que se trata de una joven con conflictos amorosos, que se traducen en repetidos fracasos de proyectos matrimoniales. Esta situación parece preocupar bastante a su madre... y también a Ferenczi.

La entrevista se celebró el 5 de Febrero y se concluyó con un diagnóstico inesperado: Elma era, en opinión de Freud, no una histérica, como Ferenczi seguramente esperaba, sino una "demente precoz".

Parecería ser que el diagnóstico produce un impacto emocional muy importante en Ferenczi, que no sólo se somete a la valoración de Freud, sino que explica su "falta de perspicacia" en un problema contratransferencial. Se había dejado inducir por "la paciente". De nuevo, se repite esta coincidencia Elma aparece indisolublemente asociada a la noción de contratransferencia.

Sería importante, trata de comprender cuáles pudieron ser las

razones por las que Freud formulara este diagnóstico, ya que a simple vista parece poco consistente. Pero, además, si este era el diagnóstico presuntivo, dado que la demencia precoz no era accesible al psicoanálisis, podríamos preguntarnos: ¿por qué la tomaron en tratamiento, primero Ferenczi y luego Freud?

En un intento de aclarar estas dudas, veremos primero un breve resumen de las ideas freudianas en torno a la demencia precoz. Para luego hacer una referencia al caso concreto de Elma, y a la correspondencia que Freud mantuvo en ese período con Ferenczi.

4.2.- “DEMENTIA PRAECOX”:

Recordemos que estamos en el año 1911 y que el concepto de "demencia precoz" y sus diferencias con la histeria habían sido objeto de reflexión, desde 1907, en la teorización psicoanalítica. Contribuyeron con importantes publicaciones Jung, con su artículo "The Psychology of Dementia praecox" y Karl Abraham, con dos artículos uno en (1907): "El significado de los traumas sexuales infantiles en la sintomatología de la demencia praecox" y otro en 1908: "Las diferencias psicosexuales entre la histeria y la demencia praecox".

Por su parte, Freud había renunciado a considerar la paranoia como una neurosis de transferencia, pasando a integrarla junto a la melancolía y la hipocondría en el grupo de las denominadas neurosis narcisísticas. Según su criterio, éstas eran consideradas como inaccesibles a la cura psicoanalítica por la incapacidad de estos pacientes para establecer un vínculo transferencial. Así lo expresaba en una carta a Jung, el 14 de abril de 1907:

"(...) estos enfermos nos transmiten sin ninguna dificultad sus complejos, pero no son accesibles a la transferencia"
(Weissmann J.; 1990:561).

Kraepelin (1899), al describir las entidades nosográficas de manera precisa, había separado del amplio grupo que entonces se diagnosticaba como paranoia, un cuadro cuya unidad puso de manifiesto con el nombre de "demencia precoz". Freud se refiere a ello en

“Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Demencia paranoides) descrito autobiográficamente (1911)”, donde escribe:

“Considero plenamente justificado el paso dado por Kraepelin, quien ha reunido en una nueva entidad clínica con la catatonia y otras formas patológicas una gran parte de lo que anteriormente se llamaba paranoia (Freud. S.; 1911:69).

Pero, parecería ser que esta clasificación propuesta por Kraepelin condujo a problemas de inadecuación, entre el término utilizado y los cuadros clínicos que designaba, debido a que no era posible aplicar a todos ellos el calificativo de precoz, ni todos desembocaban en la demencia.

En 1911, Bleuler propone el nombre de esquizofrenia, que para él, tenía la ventaja de poner el acento en el mecanismo psíquico común a este grupo: la disociación de la vida psíquica.

Es decir, el problema de la demencia precoz estaba en pleno debate en el momento en que Freud diagnosticó a Elma, y las ideas que sobre este argumento estaba elaborando son las que aparecen en la obra antes citada (el caso Schreber), cuya composición estuvo presente en el viaje que Freud y Ferenczi realizaron a Sicilia el verano anterior.

En el apartado III, titulado "Acerca del mecanismo paranoico", Freud, en desacuerdo tanto con Kraepelin como con Breuer sugiere denominar

parafrenia a esta entidad nosológica.

El nombre no es nuevo, ya lo había utilizado Kraepelin para designar un grupo de psicosis que interpuso entre los delirios paranoicos y las formas paranoides de la demencia precoz, se trataba de delirios crónicos en los que se mezclaban fenómenos alucinatorios y actividades fabulatorias, pero a diferencia de la demencia precoz no evolucionaban hacia la demencia.

Parecería que Freud, adopta este concepto para poner de manifiesto la frecuencia con que aparecen los síntomas paranoicos en una demencia precoz. Pero él estaba más interesado en establecer un criterio diagnóstico, basado más en los psicodinamismos y en las fijaciones libidinales, que en las características del delirio. De acuerdo con esto, la diferencia fundamental entre demencia precoz o parafrenia y la paranoia, estaba determinada por los puntos de fijación, el nivel de regresión y el mecanismo de retorno. En relación a estos aspectos, Freud expone las siguientes ideas acerca de la demencia precoz:

"La fijación dispositiva ha de ser por tanto muy anterior a la paranoia, correspondiendo al comienzo de la evolución que tiende desde el autoerotismo al amor de objeto (...) El desenlace de la demencia precoz, cuando la afección no se mantiene demasiado parcial, nos ofrece la segunda diferencia. Tal desenlace es, en general, menos feliz que el de la paranoia, pues la victoria no acaba por ser, como esta última, de la reconstrucción sino de la represión. La regresión no llega hasta

el narcisismo, que se manifiesta en el delirio de grandeza, sino al abandono total del amor objetivado y el retorno al autoerotismo infantil” (Freud. S.; 1911:71).

4.3.-LA DEMENTIA PRAECOX Y LA CONTRATRANSFERENCIA

No deja de ser significativo permitimos suponer que el concepto de "demencia precoz" suscitará algún eco contratransferencial en Freud como veremos luego. Debido a que en Septiembre de 1911, Sabina Spilrein –ex paciente de Jung, aquejada de un delirio psicótico-, ingresada en 1904 al sanatorio de Burghölzli, y tras superar el dramático desenlace amoroso transferencial con su analista, había decidido hacerse analista. Para ello, redactó un trabajo, que versaba sobre "el contenido psicológico de un caso de esquizofrenia" (demencia precoz). Éste contó con la aprobación de Freud, y posteriormente se publicó en el Jahrbuch.

Unos meses más tarde del desenlace del análisis que realizó con Elma, Freud escribió "*Sobre la iniciación del tratamiento*" (1913), donde intentaba precisar el diagnóstico de demencia precoz para excluir del tratamiento psicoanalítico a los pacientes afectados por este cuadro clínico. Freud escribe:

"El psicoanálisis, empero, en el caso desfavorable ha cometido un yerro práctico, se ha hecho culpable de un gasto inútil y ha desacreditado su procedimiento terapéutico. Si el enfermo no padece de histeria, ni de neurosis obsesiva, sino de parafrenia, él no podrá mantener su promesa de curación y por eso tiene unos motivos particularmente serios para evitar el error diagnóstico. En un tratamiento de prueba de algunas

semanas, percibirá a menudo signos sospechosos que podrán determinarlo a no continuar con el intento” (Freud S.; 1913: 126).

Volviendo al caso Elma. En la correspondencia entre Freud y Ferenczi, aparecen referencias a sus problemas psicológicos, pero es difícil decidir sobre qué base Freud formuló su hipótesis.

En una carta que Ferenczi escribe a Freud, el 18 de enero de 1912, pocos días después del comienzo del análisis de Elma, existe un párrafo que permite pensar que el eje de este diagnóstico se encontraría en torno a una supuesta incapacidad de amar de la paciente. Ferenczi escribe:

“La última tarde en Viena me ha deprimido enormemente. He interpretado cada palabra, cada reacción de Elma, como incapacidad de amar (Dementia praecox) y veía el futuro muy negro” (Haynal, A; 1989:234).

Este es el único dato significativo que parece señalar el fundamento de un diagnóstico de tanta gravedad; pero de ser así, sería un argumento poco consistente, teniendo en cuenta, además el hecho de que -como Freud señaló, repetidas veces- la incapacidad de amar también es patrimonio del neurótico.

Recorriendo las cartas, contemporáneas a la entrevista en que diagnóstica a Elma, podríamos pensar que Freud no extremó las

precauciones que recomienda a sus colegas.

En efecto, el mismo día de la entrevista que Freud tuvo con Gizella y Elma en Viena –aludida anteriormente-, él envió una escueta tarjeta postal a Ferenczi, en la que le da cuenta de la misma, sin hacer la menor referencia a Elma. Días más tarde, en la carta del 7 de febrero de 1911, Ferenczi le manifiesta la sorpresa y el impacto emocional que le ha suscitado el diagnóstico.

Podríamos pensar que en la respuesta inmediata de Freud pone de manifiesto una vez más la simpatía que sentía por Gizella, y la frialdad que le suscitaba por el contrario Elma, ya que en la carta que le envía Ferenczi el 8 de febrero de 1911, la encontró disgustosa, coqueta y superficial, dice:

"La hija está hecha de un material más rudo, participó poco en la entrevista, la mayor parte del tiempo tenía una expresión vacía en el rostro. Aparte de ello, era claro que no se remarcaba la menor anomalía en ella. La cicatriz es realmente invisible y no presenta ningún problema para su vanidad, por otra parte no disimulada" (Haynal, A; 1989:234).

Unos párrafos más adelante, y sin aportar ningún dato sobre su apoyatura diagnóstica y, probablemente, con la intención de tranquilizar a su amigo, añade:

"El temor al nombre de la enfermedad es otro de esos peligros.

La histeria no es familiar, es moneda corriente entre nosotros, la demencia precoz no lo es aún. El diagnóstico no supone nada sobre sus repercusiones prácticas. Esperemos lo mejor".

Si comparamos este párrafo con el texto expuesto antes (1913), donde recomienda extremar la precaución para no errar el diagnóstico, no se puede evitar el asombro que produce leer en la carta antes citada, "*el diagnóstico no supone nada sobre sus repercusiones prácticas*" ("*The diagnosis says nothing about its practical significance*").

4.4.- CONCLUSIÓN

La conclusión que es posible extraer de esta entrevista, del extraño diagnóstico y del modo de hacerlo, apunta también a ese punto ciego contratransferencial de Freud.

Pocos meses después de la entrevista con Freud, el desenlace de la historia se precipitó. La preocupación de Gizella por los problemas de inestabilidad afectiva que dominaban a Elma, la llevaron a pedir a Ferenczi que la analizara. Éste, que parecería estar movido siempre por su necesidad reparadora aceptó, a pesar de las "advertencias" de Freud, quien intuía el peligro, en la carta que le envía el 20 de julio de 1911, dice:

"Le deseo un gran éxito en su nueva empresa con la señorita Elma, pero temo, tengo que admitirlo, que las cosas no vayan a funcionar bien, más allá de un cierto punto. No sacrifique demasiado sus secretos, a causa de su excesiva bondad".
(Haynal, A; 1989:234)

Podría parecer que la situación se complicó cuando, unos meses más tarde, en el curso del tratamiento, éste se enamoró apasionadamente de ella. ¡La intuición de Freud era cierta! En una carta que Elma escribió a Balint el 7 de Mayo de 1966, describe el momento del paso al acto de Ferenczi:

"Yo era una chica apasionada, como probablemente cualquier

otra de mi edad. Era mala y seductora. No pensaba más que en mí misma. Pero tal vez, no es que fuera mala, sino simplemente esclava de la naturaleza, porque es el inconsciente quien ha modelado mi alma ¿no es así?"

El caso es que, al cabo de algunas sesiones (en el diván), Sándor se levantó del sillón en que estaba sentado detrás de mí, se sentó a mi lado en el diván y, visiblemente empujado por la pasión, me besó, me dijo, enormemente excitado, hasta que punto estaba enamorado de mí y me preguntó si yo podría amarle. No sé si era verdad o no, pero le contesté que sí" (Haynal, A; 1991:8).

Evidentemente, Ferenczi se angustió y, atrapado entre la dependencia por Gizella y su amor por Elma, recurrió al "querido profesor", ante quien se mostraba "víctima de sus conflictos infantiles", para escapar de la trampa que él mismo se había construido.

Resulta extraordinariamente "reveladora" la descripción que hace Ferenczi del episodio, en la carta que le envía a Freud el 3 de diciembre de 1911, dice:

"Elma se ha vuelto peligrosa para mí en el momento en que - después del suicidio del joven (un pretendiente que mantenía una relación amorosa con Elma)-, ha tenido necesidad de que alguien la apoyara y la ayudara en su tristeza. Y yo lo he logrado, demasiado bien por cierto, aunque al mismo tiempo he intentado, con un enorme esfuerzo, frenar mi ternura. Pero la brecha se había abierto y ahora todo parece demostrar que ella

se ha instalado victoriosamente en mi corazón.” (Haynal, A; 1989:236)

Freud le respondió a vuelta de correo, en una carta del 5 de diciembre de 1911:

“ (...) antes que nada, interrumpa el tratamiento, venga unos días a Viena, no tome aún ninguna decisión y salude de mi parte a la señora Gizella” (Haynal, A; 1989:237)

5.- EL FANTASMA DE LA CONTRATRANSFERENCIA

5.1.- INTRODUCCIÓN:

Podríamos pensar que el *affaire* entre Ferenczi y Elma, evocaba en Freud otros incendios pasionales, surgidos del análisis.

Recordemos nuevamente que, en el contexto del nacimiento de psicoanálisis, Freud había estado expuesto a la intensa reacción de Breuer hacia "Anna O". Quien con su mismo nombre Berta despertó en él todos sus anhelos edípicos adormecidos, su madre también llamada Berta, había muerto, cuando él tenía 3 años. Breuer abandonó el tratamiento, debido a su ansiedad por los sentimientos eróticos hacia él, y podríamos suponer que, a su contratransferencia erótica. El caso que finaliza así, con el embarazo histérico de la paciente y el epílogo del viaje de una segunda luna de miel de Breuer con su señora y que tendría como consecuencia –esta vez real- el nacimiento de una hija.

5.2.- “JUNG – SABINA SPIELREIN”

El *affaire* de Jung con Sabina Spielrein comienza en 1900, cuando Jung estaba trabajando en el Sanatorio de Burghölzi y llegó a ser en 1905 médico superior. Spielrein fue probablemente la primera, o al menos entre las primeras pacientes que Jung intentó tratar psicoanalíticamente. No sabemos cuánto tiempo vivió Spielrein como paciente en el hospital, pero en abril de 1905 ella ingresó a la Universidad de Zurich para estudiar medicina, continuando su tratamiento con Jung, como paciente externa.

En la correspondencia Jung ya le había mencionado este caso a Freud, con simples referencias, tales como: que Sabina era una paciente grave, una estudiante rusa de 20 años. Pero el primer antecedente sobre esta “específica relación” se encuentra a partir de los inicios del año 1909, más exactamente el 7 de marzo en esta carta Jung le comenta a Freud:

“Y por último, desgraciadamente me está atormentando terriblemente en la actualidad un complejo; se trata de una paciente a la que hace años arranqué, con la mayor entrega, una gravísima neurosis y que me ha traicionado del modo más doloroso posible, mi confianza y amistad. Me armó un terrible escándalo, exclusivamente, porque renuncié al placer de engendrar en ella un hijo. He permanecido siempre en su respecto en los límites de gentleman, pero ante mi demasiado sensible conciencia no me siento completamente limpio de culpa y ello es lo que más duele, pues mis intenciones siempre fueron

puras" (Weissmann J.; 1990:564).

Ya en esta primera carta pareciera que Jung está muy preocupado ante reacciones cercanas al escándalo con su ex-paciente, y el motivo de la misma sería hacerle una consulta a Freud.

El 9 de marzo de 1909, Freud le contestó:

"De esa paciente, a través de la cual ha conocido usted el agradecimiento neurótico de la desdeñada, me han llegado también noticias. Muthmann habló durante su visita de una señora que se presentó a él como la amante de usted y pensó que le haría impresión que usted se hubiese tomado tanta libertad. Pero ambos sospechábamos que la cosa debía ser distinta y no era explicable sin tener en cuenta la neurosis por parte de quien así se presentaba. Ser calumniado quemados por causa del amor con el que operamos: he aquí los riesgos de nuestro oficio, pero no por ellos renunciamos auténticamente al mismo". "Navigare necessare est, vivere non necessare" (Plutarco).

Por lo demás:

*"Estás con el diablo y quieres asustarte de la llama" (Fausto, Goethe)
(Weissmann J.; 1990:565).*

Al contestar esta carta, parece evidente para Freud que la posibilidad de la dinámica transferencia-contratransferencia con sus componentes eróticos hace que surja el peligro de una pasión en los tratamientos psicoanalíticos.

El 4 de junio de 1909, Jung vuelve sobre el tema:

“La Speilrein es la misma persona de la cual le he escrito a usted. El caso estaba abreviadamente publicado en mi conferencia de Ámsterdam, de feliz recordación. Era, por decir así, mi primer caso psicoanalítico, por lo que conservé especiales consideración y afecto hacia ella.

Finalmente termina su carta con estas palabras:

“A ninguno de mis pacientes le he concedido tal grado de amistad y de ninguno de ellos he cosechado un dolor semejante” (Weissmann J.; 1990:565).

Jung, en esta carta al volver sobre este conflicto, evidencia sus propias dificultades y el sufrimiento que está padeciendo, ya que la línea de demarcación entre paciente y analista fue traspasada y no pudo evitar: ni seducir, ni ser seducido.

Parecería ser que Freud intenta tranquilizar a Jung. El 7 de junio de 1909, le responde:

“Tales experiencias, si bien son dolorosas, son necesarias y difíciles de

evitar. Tan sólo entonces se conoce la vida y el asunto que se tiene entre manos. Yo mismo no he llagado a incurrir en ello por completo, pero algunas veces he estado muy próximo y lo logré "a narrow escape". Creo que tan sólo las penosas necesidades, bajo las que se desarrolla mi trabajo y el decenio de retraso con respecto a usted con el que llegué al psicoanálisis me han protegido con respecto a experiencias análogas. Pero no perjudican. Así se le endurece a uno la piel, cosa necesaria, se domina la "contratransferencia" en la que queda uno cada vez implicado y se aprende a desplazar las propias emociones y a situarlas convenientemente. Es "a blessing disguise". (Weissmann J.; 1990:565).

La contestación de Freud a esta carta, da lugar –como hemos visto- a la primera mención directa del concepto de contratransferencia.

Pero los inconvenientes continúan, el 18 de junio de 1909, Freud le comenta a Jung sobre una segunda carta:

"La Srta. Spilrein me ha hecho saber mediante una segunda carta de que se trata de usted, sin dar a entender por otra parte intención alguna. Le he contestado de modo extraordinariamente sabio y agudo, haciendo parecer que a partir de partir de ligeros signos, y a modo de Sherlock Holmes, adivinaba la situación, (lo cual naturalmente tenía que resultarme fácil después de la información proporcionada por usted) y le he expuesto una liquidación más digna y por así decir, endo-psíquica, del asunto. No sé si surtirá efecto. Mas ahora le ruego a usted no insistir

demasiado en la contricción y en la reacción” (Weissmann J.; 1990:566).

Podríamos pensar que en esta carta muestra cómo Freud intenta poner fin al conflicto, a través “artimañas”, no puede todavía articular una correspondencia entre la técnica y la teoría, no encuentra el camino que lo lleve de la técnica a la teoría.

El 21 de junio de 1909, Jung escribe:

“Tengo que darle buenas noticias acerca de mi asunto Spilrein. He visto las cosas demasiado negras. Tras la separación provocada por mí, esperaba con seguridad una venganza y quedé profundamente defraudado a causa de la banalidad de la forma. Anteaer vino a verme la Srta. Spilrein y ha hablado conmigo del modo más correcto poniéndose también en claro que el rumor que gira en torno mío no procede en absoluto de ella” (Weissmann J.; 1990:566).

Esta es una extensa carta de modo que lo importante aquí es observar cómo se reconoce culpable:

“me acuso de los pecados que he cometido, pues soy en gran medida culpable de las exaltadas esperanzas de mi antigua paciente.”

Y termina diciendo:

“Le pido mil perdones por haberlo inmiscuido a usted en este asunto a causa de mi necesidad” (Weissmann J.; 1990:566).

También parecería ser que esta culpa hace que se dirija a Freud como a un “Padre pidiéndole disculpas”.

A propósito de la última carta, el 30 de junio de 1909, Freud escribe a Jung:

“He escrito a la Srta. Spilrein, inmediatamente después de su carta, un par de líneas amables y conciliadoras y hoy he recibido respuesta de parte de ella, notablemente desmañada -¿no es quizás alemana?- o muy inhibida, difícil de leer y de comprender. De ella puede colegirse tan sólo que lo siente mucho y que habla muy en serio. No se haga usted reproches por haberme inmiscuido en el asunto; no lo ha hecho usted, sino la parte contraria, de todos modos, es satisfactoria para todo”. (Weissmann J.; 1990:567).

Podríamos pensar que Freud se rehusó a intervenir personalmente, e intenta tranquilizar a Jung, ya que solamente con cartas todo llega a una solución.

5.3.- LA CONTRATRANSFERENCIA EN LA CORRESPONDENCIA

Para poder comprender aún más acerca de las preocupaciones de Freud, en ese momento es necesario volver a la correspondencia que mantiene a partir de 1909, con sus discípulos y amigos sobre el tema de la contratransferencia. Partiremos nuevamente con Jung.

Pero esta oportunidad se trata de una paciente de Freud: Frau C., a la que en algunas cartas a Jung, se había referido como su “principal tormento”, esta abandonó el análisis y acudió primero a Pfister y luego a Jung, lamentándose del trato que Freud le dispensaba. Aquel le dio la razón y mostró interés en atenderla. Pero su reacción fue la de regresar a Viena, contando chismes de la escuela de Zurich.

En esta carta Freud le comenta a Jung:

“La C., me ha referido toda clase de cosas acerca de usted y Pfister, si es que se puede llamar “referir” a tales insinuaciones, de lo cual deduzco que ustedes dos no han adquirido aún la frialdad necesaria para la consulta, que participan aún demasiado y ponen mucho de personal, a fin de exigir una correspondencia por ello. ¿Es que yo, el honorable y anciano maestro, puedo advertir que por lo regular se equivoca uno con esta técnica, que más bien se ha de permanecer impenetrable y en una actitud receptiva? El trabajo sobre contratransferencia, que me parece necesario, de todos modos no se debería imprimir, sino que ha de circular entre nosotros en copias”.
(Weissmann J.; 1990:567).

Sería necesario observar que en esta carta menciona dos términos: “permanecer impenetrable” y en una “actitud receptiva”. Podríamos entenderlos como que tienen que ver con la naturaleza de la obra freudiana y con la dialéctica de su pensamiento.

Se podría pensar que “permanecer impenetrable”, tendría que ver con la posibilidad de que si el analista se involucra en una reacción contratransferencial, no debería dejarse llevar, y la “actitud receptiva” significaría una mayor implicación, pero sin embargo, parecería que ambos conceptos tienen algo en común: dejar fuera la Contratransferencia. Quizás debido a esto siente la necesidad de imprimir un trabajo sobre la Contratransferencia, pero de circulación no oficial (en copias y sólo para algunos).

Ahora, veamos la correspondencia que en el mismo año, mantiene con Pfister. La primera carta se refiere a sí mismo, pero poniendo en evidencia el peligro que conlleva el surgimiento de sentimientos:

“Como usted lo reconoce, he hecho mucho por amor, según mi experiencia no puedo asegurar que esté en el fondo de todas las cosas, a no ser que se le añada el odio, lo cual es correcto desde el punto de vista psicológico. Pero en esa forma el mundo se ve inmediatamente más miserable” (Weissmann J.; 1990:561).

Luego, ya lo ubica en la relación transferencia – contratransferencia:

“Porque mientras el paciente se aficiona al médico padece un proceso análogo, la contratransferencia. La contratransferencia debe ser totalmente superada por el médico; tan sólo esto lo hace psicológicamente poderoso. Esto lo transforma en un objeto totalmente frío por el que el otro solicita con amor” (Weissmann J.; 1990:561).

En los párrafos siguientes dice:

“Es casi imposible discutir públicamente sobre el psicoanálisis, no se pisa el mismo terreno y no se puede hacer nada en contra de las pasiones en acecho. Es muy movimiento muy profundo y los debates resultan tan inútiles como las disputas teológicas en la época de las reformas” (Weissmann J.; 1990:561).

Como hemos visto, a través de la correspondencia, lo difícil que fue el manejo de la contratransferencia en los tratamientos. Es posible que al enfrentarse al problema de Ferenczi con Elma y su insostenible situación “El caso Dora” también halla sido evocado por Freud.

5.4.- EL CASO DORA

Para esto es necesario que recordemos y tratemos de comprender qué sucedió en este caso en 1905: "Fragmento de análisis de un caso de histeria":

Freud toma conciencia de la inevitable reactivación de fantasías y reacciones pulsionales de la paciente sobre la persona del médico, pero quizás no pudo percibir algún signo de su amor contratransferencial reprimido. Es posible que al argumentar la necesidad de combatir esta contrariedad resistencial, estaba empezando a percibir inconscientemente la necesidad de "combatir" contra un movimiento contratransferencial de seducción paterna. En un principio sería importante tener en cuenta que el tratamiento de Dora comenzó en 1900, él completó su historia en 1901, pero retrasa la publicación hasta 1905. En estos años es probable que Freud se permitiera sumergirse un poco más en los sentimientos que Dora evocó en él y debido a esto demoró su publicación

En este caso, la transferencia de Dora incluía una identificación con una niñera. En la vida de Freud, un papel edípico importante fue jugado por su niñera Monika, que como veremos luego, fue recordada por él como su "*auténtica instructora sexual*". También en su autoanálisis ella fue asociada con la madre de Freud, quien lo dejó al cuidado de esta nana, cuando dio a luz a su hermana. Cuando él tenía dos años y medio, Monika fue despedida y encarcelada por robo. Podría pensarse que Dora al abandonar el tratamiento, llevó a Freud a revivir su propia historia infantil, lo hizo sentir como se sintió en la niñez, frente a la desaparición de esta niñera: solo, dañado, entristecido y

enojado. Y, debido a esto no hizo nada por mantenerla en análisis, ni permitió más tarde su vuelta al tratamiento.

Recordemos que Freud teorizó sobre el temor de ella de su transferencia erótica y que esto la llevó a terminar el tratamiento abruptamente, pero quizás él no pudo darse cuenta de sus sentimientos sexuales hacia ella. Comprobó que no había reconocido la transferencia de Dora, pero no pudo reconocer la acción de lo que llegaría a llamar contratransferencia. Se le había escapado por completo de su autoobservación analítica, mientras Dora estaba tendida en el diván, recreándose en sus relatos de desdichas en el hogar, narrando sus aventuras con la familia K, y tratando de hallar el significado de un sueño., jugaba con su pequeño portamonedas, abriéndolo y cerrándolo, metiendo y sacando el dedo una y otra vez. En seguida Freud interpretó este hecho como un simulacro de masturbación, pero las emociones de Freud que estaban en juego con respecto a Dora, fueron más difíciles de interpretar que el gesto de ella con el monedero.

Debido a esto, podríamos pensar que para Freud, Dora será la puerta principal para el descubrimiento de la transferencia, y al mismo tiempo para el reconocimiento de su error en la labor autoanalítica, es decir su falla en el dominio de la contratransferencia, que lo lleva a una interrupción.

5.5.- CONCLUSIÓN

Para finalizar, y volviendo al “Caso Elma”, podríamos pensar que con esta interrupción surge en Freud, el fantasma de la contratransferencia, y trata no sólo de enfriar la relación, sino también de evaluar hasta qué punto todas estas situaciones se debían a errores técnicos que no había podido vislumbrar, como sucedió con: Breuer – Anna O.; Jung – Sabina Spilrein; ¿Dora y él mismo?

6.- LA DEMANDA DE ANÁLISIS

Las circunstancias que rodearon el inicio del tratamiento de Elma con Freud, son tan complejas y atípicas que merecen una reflexión pormenorizada.

Curiosamente, la crónica de este breve "análisis" (tres meses), se inaugura con la entrada de 1912. El 1 de Enero, Ferenczi le escribe una dramática carta a Freud desde el Hotel Royal de Budapest, donde presumiblemente habría de haberse formalizado ante la familia Pálos en pleno (en otros términos, informado al padre) su futuro matrimonio con Elma. El marco de la fiesta de Año nuevo parecía ser la ocasión propicia. Pero la reacción del padre pareció suscitar en Elma una cierta indecisión, y Ferenczi, visiblemente afectado, solicitó la ayuda urgente de su "maestro". El proyecto de boda se transformaba en proyecto de cura analítica. En la carta que Ferenczi le envía a Freud, el 1 de enero de 1912, le comenta:

"He visto claro y, aunque después de la escena, no a dejado de suscitar en mí, sentimientos de ternura he tenido que reconocer que no se puede hablar de matrimonio, si no de tratamiento de una enferma. Naturalmente, no puedo ser yo quien prosiga esta cura. Después de muchas lágrimas, ha aceptado ir a Viena y emprender el tratamiento con usted. Yo y la señora Gizella no podríamos contemplar la posibilidad de confiarla a ninguna otra persona. La familia está al corriente de los honorarios. Si recibo una respuesta positiva -lo que deseo de todo corazón-, me iré a Viena el Sábado por la tarde, ella llegará un día antes, y el

domingo podré encomendársela (übergeben)”.

(Dupont, J; 1989: 40).

Así vemos pues que, la demanda de análisis no es planteada por Elma directamente a Freud, sino a través de Ferenczi, que funciona como intermediario. Parecería ser que estamos ante las premisas que acompañan habitualmente la demanda de análisis, para un niño o para un adolescente.

En efecto, lo primero que aparece y llama la atención, es que Elma no es reconocida como una persona adulta, que ha sido objeto de un *acting* sexual por parte de su analista, y que debido a esto necesita elaborar las consecuencias traumáticas que de ello se deriven.

A manera de referencia, quisiera mencionar que en el año 1932, la tesis que Ferenczi defendiera en su trabajo es sobre éste tema: “La confusión de lenguas entre los adultos y el niño”. Volviendo a Elma, ella es situada en el lugar de la “infractora” que ha inducido por medio de sus conflictos neuróticos a su inocente “analista” al que ha mentido en sus sentimientos amorosos. La mentira es la “transferencia”. Elma no amaba a Sándor, sino a otra persona (el padre idealizado de la infancia) que era sustituida en él, a través de la relación analítica.

Por todo esto, era necesario que se sometiera a un análisis con Freud, otro padre “simbólico”, que la ayudara a deshacer el “malentendido”. Parecería ser, tal como es presentada esta demanda de

análisis que Freud tenía ante sí, la ardua tarea de convertir a Elma en una persona capaz de amar, de “verdad”.

Pero, en este sentido, hay algo que invita a la reflexión. El matrimonio entre Sándor y Elma estaba prácticamente ultimado, faltaba sólo “la bendición paterna”. La del padre real, Geza Pálos, y la del padre simbólico, Sigmund Freud.

La del segundo no llegaría nunca. En una carta que Freud envía a Ferenczi el 26 de diciembre de 1911, dice:

“Tal vez se pregunte porqué no le escribo con mayor frecuencia, en estos momentos. Es algo deliberado: no tengo nada que añadir, quizás he hablado más de la cuenta y no quiero comprometer mi futuro con usted” (Dupont, J; 1989: 39).

Parecería ser que “la bendición” del padre real de Elma, que era en realidad el único ajeno al mundo psicoanalítico, se transformó en una auténtica *interpretación*, ya que produjo una modificación inmediata del cuadro. Al presentarle el proyecto de matrimonio entre Elma y Sándor, Geza Pálos “planteó unas tímidas objeciones, haciendo alusión a otros noviazgos anteriores que ella había interrumpido”.

En una carta que Ferenczi envía a Freud el 18 de diciembre de 1912, le comenta los efectos que ha tenido sobre Elma la reacción del padre. Dice:

“Sorprendentemente, esto ha suscitado algunos titubeos en Elma. Desconcertado, he seguido indagando y he llegado a comprender que todas las veces que ella desea algo con especial interés, se siente íntimamente incapaz de sentir un deseo (o un odio) sin reservas. Esto era lo que la hacía siempre tan infeliz”.
(Dupont, J; 1989: 44).

Podríamos pensar que Ferenczi había desplazado sobre Elma (identificación proyectiva e introyectiva), el propio deseo de ser analizado por Freud. Puesto que, ese proyecto se terminaría realizando algo menos de tres años después.

Algo, en este sentido, debió de movilizarse también contratransferencialmente en Freud, ya que ante la demanda de Ferenczi de hacerse cargo del tratamiento de Elma, y en contraste con la carta antes mencionada, respondió de la siguiente manera a vuelta de correo, en la carta del 2 de enero de 1912, dice:

“Ya que usted no me pregunta sobre mis preferencias y previsiones, sino que me exige que lo lleve adelante, no me queda más opción que la de aceptar” (Dupont, J; 1989: 41).

De manera muy similar a las que serían años más tarde las reticencias a analizar a Ferenczi, también en este caso Freud planteó toda una serie de dificultades: falta de horas, pesimismo en cuanto al éxito del análisis, desconfianza sobre la actitud y las “buenas intenciones” de Elma, etc.

Evidentemente, Freud temía que este análisis pusiera en peligro su relación con Ferenczi, que valoraba, sobre todo, en el plano de la amistad personal y se preguntaba si valía la pena.

Pero, como vimos en la carta anterior, podría pensarse que contratransferencialmente, Freud parecía sentirse atraído por penetrar en el espacio afectivo tejido en torno a esta relación amorosa, ante la que manifestaba una disimulada contrariedad, una cierta tristeza y una necesidad de producción teórica:

"(...) en estos últimos tiempos, me he sentido siempre entristecido y me he distraído escribiendo, escribiendo y escribiendo".

7.- EL CASO ELMA Y LA OBRA DE FREUD.

¿Qué estaba escribiendo en ese momento?

Freud estaba ocupado principalmente en su proyecto de redactar:

- *“Tótem y tabú”* (1912-13)

También sacudido en parte por los avatares de esta relación iba a escribir:

- *“El Moisés de Miguel Angel”*
(escrito en 1912/publicado en 1914)
- *“Sobre los tipos de contracción de neurosis”* (1912)
- *“Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa”*
(1912).

Y dos importantes trabajos de técnica.

- *“La dinámica de la transferencia”* (1912)
- *“Consejos al Médico”* (1912)

No deja de ser significativo que en *“Consejos al Médico”*, Freud comience diciendo que en su experiencia clínica tuvo que imponerse “reglas técnicas” por propio escarmiento de otros caminos. Luego, instaura lo que sería para el analista la regla fundamental para su trabajo, prestar a todo cuanto se escucha la misma *“atención libremente flotante”* y, alerta sobre la tolerancia a la espera y a la frustración. Posiblemente, esta sea una referencia a las actitudes que frente a las reacciones contratransferenciales, debe desarrollar el analista. Dice Freud: *“Y no se debe olvidar que las más de las veces, uno tiene que escuchar cosas, cuyo significado sólo con posterioridad discernirá”*.

(Freud S.; 1912:112).

En *“El Moisés de Miguel Ángel”*, también llama la atención que en un principio Freud deseara que esta obra permaneciera anónima. Debido a esto, podría pensarse que los sentimientos figurados en la estatua, tienen que ver más con los sentimientos contratransferenciales que ya había mencionado en *“Consejos al Médico”*, y fueron expresados en esta oportunidad, a través del alma del héroe, al referirse a la *“calma aparente y movilidad interior”*. Cuando Freud dice: *“Es preciso que en nosotros se reproduzca la situación afectiva, la constelación psíquica que prestó al artista la fuerza pulsional para su creación”* (Freud S.; 1912:218).

Luego menciona el magistral drama de Shakespeare (quien aparece siempre vinculado al caso Elma), Hamlet reconduciendo al tema del Edipo. Y continúa diciendo: *el principal efecto que Moisés nos produce es la oposición artística entre “el fuego interior y la calma exterior”* (Freud S.; 1912:218).

En todos estos trabajos, se podría pensar que se encuentran claras alusiones a la problemática suscitada por el desenlace y las consecuencias de la erotización transferencial en la relación psicoanalítica, obviamente, el *affaire* entre Ferenczi y Elma –como hemos visto–, evoca en Freud también otros “incendios pasionales”, surgidos en el análisis.

Volviendo al caso Elma, en la carta mencionada anteriormente de fecha 2 de enero de 1912, Freud hace alusión a una frase de Shakespeare en *Ricardo III*, (acto 1, escena II), que ilustra ejemplarmente, lo que podríamos pensar es la condensación de su respuesta contratransferencial, ante el proyecto del análisis con Elma:

“Piensa hasta qué punto son desfavorables los auspicios con los que tendré que comenzar. Le ha sido retirado el premio que podía empujarla a curarse, sabiendo que no veía de buena gana sus intenciones y sintiendo un sordo deseo de venganza contra usted, que le manda hacer este tratamiento... ¿Es así como ha de cortejarse a una dama?” (Dupont, J; 1989: 42).

En realidad la frase completa en el texto de Shakespeare es:

“Es así como ha de cortejarse a una dama ¿Se obtiene así alguna vez su amor? (...) Yo lo tendré (...) pero no por mucho tiempo”. Nuevamente, aquí surgen interrogantes:

➤ ¿Deseaba Freud inconscientemente, sentirse también el objeto de

amor apasionado de una joven sensual y atractiva, identificándose con Ferenczi?

Pero también podríamos pensar que un resto de contratransferencia homosexual reactivado en la relación con su discípulo parecía haberse movilizado.

- ¿Cómo podía Ferenczi preferir un amor por una joven digustosa, coqueta y superficial, como él mismo la había definido en la carta de fecha 8 de febrero de 1911, al amor por una persona madura, generosa e inteligente como Gizella y... como él?
- ¿No sería posible ver que se estaba identificando Freud con la Gizella traicionada y maltratada por Sándor? Así parecería apuntarlo en la carta que pocos días antes Freud había escrito secretamente a Gizella, en la cual dice:

“Yo conozco la tragedia del envejecimiento, que es también la mía. Esta es la dura verdad: el amor está reservado para los jóvenes y hay que renunciar. Usted debe como mujer estar preparada a ver recompensados sus sacrificios con la ingratitude” (Haynal, A; 1991:7).

Pero volvamos ahora al texto de Shakespeare, un autor que había interesado siempre a Freud y que leía con soltura en su lengua original
¿Por qué elige un texto de Ricardo III?

Es cierto que Freud se refiere a esta obra, citándola simplemente en el capítulo II de *Tótem y tabú*, que estaba escribiendo en esos momentos. Presumiblemente, Freud había releído en ese período el texto, y por lo tanto, le había inspirado la frase recogida en la carta a Ferenczi. Pero donde nos encontramos con un análisis pormenorizado de esta obra es en un texto de Freud titulado "*Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico* (1916), donde recurre al texto de Shakespeare para describir una situación clínica que se manifiesta ante determinado tipo de pacientes. Curiosamente, esta situación se asemeja considerablemente a la que Freud esperaba encontrar en los primeros momentos del tratamiento con Elma y que bien podría tratarse de una elaboración posterior que hubiera hecho a este respecto.

El análisis -dice Freud- impone al paciente frustraciones, ya que es una de sus finalidades sustituir el principio del placer por el de realidad. De esta manera, se constituye en una especie de "proceso educativo", para el que el médico se sirve de un componente amoroso:

"(...) en este tipo de post-educación (...) el amor es junto a la necesidad, una gran fuerza educativa, y el individuo inmaduro es empujado precisamente por el amor a respetar las leyes de la necesidad y a evitar el castigo que se derivaría de su violación"
(Freud S.; 1916:312).

Tal vez, podríamos pensar, ante todo lo expuesto anteriormente, por Freud, y dejar abierta la última pregunta:

- ¿Se proponía Freud llevar a cabo una educación “ejemplar” sobre Elma, a fin de que abandonara su infantil e inmadura relación con Ferenczi, dejando espacio sin embargo, la posibilidad de satisfacer un “componente amoroso”, del que se sentía necesitado?

Por último, para poder seguir pensando sobre esta posibilidad, no deja de ser importante la carta que le escribe a Jung el 12 de diciembre de 1911. En un párrafo le dice: *"Mi matrimonio ya está caducado desde hace tiempo, ahora no queda nada más que hacer salvo morir"* (Weissmann P.; 1990: 562).

8.- EL PROCESO ANALÍTICO

Con toda probabilidad, el análisis debió de empezar a comienzos de la segunda semana de enero de 1912, y ya el sábado 13 de enero Freud escribía a Ferenczi, comentándole las primeras impresiones. En ellas, Freud parece hacer derivar de la “fijación” a su padre la mayor parte de sus síntomas. En la carta dice:

“Es más bien inhibida, es evidente que quiere hacer de “niña buena”, gustar, recibir ternura; teme perder el amor si confiesa algo. Conscientemente, se comporta bastante bien, pero el inconsciente no aflora (...) Ha sido una de ese tipo de niñas muy mimadas por su padre de pequeña, que ha vivido como un retroceso la inevitable reducción de la intimidad. Parece que todas sus actitudes y deseos arranquen de esta fase, como el deseo de ser vista desnuda y la curiosidad sexual por los hombres, el abandono de las prácticas onanistas parece definitivo; el sentimiento de culpa proviene del conocimiento de los órganos sexuales masculinos, adquirido de manera subrepticia. De este hecho derivan su necesidad de disimular, de teatralizar, etc” (Dupont, J; 1989: 43).

8.1.- LA FIJACIÓN AL PADRE.

La insistencia de Freud en la relación con el padre es tan constante, que parecería estar describiendo un cuadro esencialmente histérico, basado en una problemática edípica clásica. En la misma carta esto se pone en evidencia cuando dice:

“Es verdad que el amor por usted se funda esencialmente en su inclinación hacia el padre y la competición con la madre.”

Aquí ya nos podríamos preguntar:

- **¿Dónde queda entonces el diagnóstico de “demencia precoz”, en el que Freud la había encasillado?**

Este parece advertirlo y comenta:

“No dispongo aún de una visión de conjunto para valorar en que medida su empantanamiento en el narcisismo y su tendencia a la virilidad estén en relación con la fijación al padre.”

En cualquier caso, podríamos pensar que Freud pone el acento en una actitud seductora por parte de Elma, ante la que parece estar prevenido. También daría la impresión de que Freud estuviera esperando

concretamente ser objeto de un intento de seducción sexual por parte de Elma, ya que en la misma carta continúa diciendo:

“Tiene una compulsión a enamorarse de los médicos, es decir, de personas que la vean desnuda físicamente y ahora psíquicamente”. (Dupont, J; 1989:43)

Parecería observarse en Freud un intento de atenuar sus deseos inconscientes de competir con Ferenczi, ante una mujer joven y atractiva que está dispuesta a mostrarse, a exhibirse, es decir a ser poseída, por un hombre capaz de mirarla con los ojos de un padre amoroso. Hasta ahora se había entregado a Ferenczi, ahora era el turno de Freud. Pero, en su caso, aclara Freud, iba a tratarse sólo de una observación psíquica: *“antes físicamente (Ferenczi), ahora psíquicamente (Freud)”*.

8.2.- LA CONTRATRANSFERENCIA DE FREUD ANTE EL EXHIBICIONISMO FEMENINO.

Pero ¿qué elementos contratransferenciales se podían estar movilizando en Freud?

En la carta del 31 de mayo de 1897 a Fliess, en la que incluye el Manuscrito N y preanuncia precisamente el inminente abandono de la teoría de la seducción, Freud describe dos sueños.

El primero (“Hella”) es extraordinariamente elocuente:

“No hace mucho tiempo soñé con sentimientos de extrema ternura hacia Matilde, pero se llama Hella (...) Así se llama una sobrina norteamericana cuya foto hemos recibido (...) Matilde hubiera podido llamarse Hella, ya que recientemente ha llorado muy amargamente por la derrota de los griegos. Tiene una gran pasión por la mitología griega y considera a todos los helenos como héroes (...) El sueño satisface mi deseo de señalar al padre como responsable de las neurosis y pone punto final a mis constantes dudas que no cesan” (Freud S.; 1985:267).

El sueño de Freud condensa una doble vertiente pulsional. Por un lado, “los sentimientos de extrema ternura” hacia Matilde apuntan a un deseo de seducción de un padre, convertido en héroe griego, hacia una hija que llora amargamente su “derrota”. Por otro, Freud, identificado con el

“niño Hella”, puede estar expresando el llanto por la pérdida de su padre Jacob, causante de su neurosis, fallecido el año anterior.

En cualquier caso, todos los autores, señalan que este sueño representó un golpe definitivo contra la teoría de la seducción de Freud, que daba cuenta del origen de la neurosis en una escena realmente acontecida. Si él era un neurótico, también él habría sido objeto de una seducción sexual por parte de su padre. Y a su vez, él era el responsable de los problemas neuróticos de su hija Matilde en la medida que ejercitaba sobre ella algún tipo de seducción sexual. “Las constantes dudas que no cesaban”, Freud iba a resolverlas sustituyendo el acto por el deseo y la escena realmente acontecida por la fantasía. Se estaban configurando los primeros eslabones de la teoría del complejo de Edipo.

La incursión retrospectiva por este sueño nos permite situar mejor a Freud frente a su “Hella - Mathilde - Elma”, con la que no se va a permitir sentir “sentimientos tiernos” de ningún tipo. Ferenczi, que había rechazado la sugerencia de Freud de contraer matrimonio con Matilde, había cedido en cambio a la seducción de Elma. De esta posibilidad, surgen preguntas que quedarían pendientes a manera de reflexión:

- ¿No podría encontrarse en esta antítesis aparente (Elma, versus Matilde) la razón de la profunda antipatía y rechazo manifiestos que Freud sentía por Elma?

- ¿No correspondía la disociación entre el “cariño” por Matilde y la “antipatía” por Elma a las dos corrientes antitéticas la ternura y la sensualidad- que protagonizan la vida amorosa y sobre las que Freud “escribía, escribía y escribía”, durante este período?

Volvamos a la carta a Fliess. El segundo sueño que relata Freud (“subiendo la escalera”) atañe explícitamente a los deseos exhibicionistas. En *“La interpretación de los sueños”*, lo refiere de la siguiente forma:

“Incompletamente aseado, salgo de una vivienda de la planta baja y trepo por la escalera hasta el piso superior (...) De pronto, veo que una mujer de servicio baja por la escalera y viene a mi encuentro. Me avergüenzo, quiero apresurarme y ahora aparece aquella parálisis, me quedo clavado en los escalones y no me muevo del sitio” (Freud S.; 1900:249-250).

Pero en la carta que vimos anteriormente, Freud da una versión diferente de este sueño:

“Soñé que estaba subiendo por una escalera, a medio vestir y con mucha prisa. De pronto, advierto que una mujer me sigue por la escalera, y en ese momento me siento clavado al suelo, paralizado, como es tan común en los sueños. La sensación acompañante no era de angustia, sino de excitación sexual” (Freud S.; 1985:267).

La diferente posición de la mujer en las dos versiones del mismo sueño, de frente a él y detrás de él, pone en evidencia la bipolaridad pulsional exhibicionista-voyerista. Si es la mujer la que sube detrás, en la escena de seducción la mujer tiene el papel activo. Si es él quien se topa con la mujer, la parte activa de la seducción le corresponde a Freud. Tal y como lo describirá en *"Pulsiones y destinos de pulsión"* (1915), la pulsión de mostrarse aparece indisolublemente y dialécticamente unida a la de mirar, pero la meta activa es anterior a la pasiva. Mirar es anterior a ser mirados.

Efectivamente, Freud sitúa el origen de este tipo de sueños en recuerdos infantiles de situaciones de exhibicionismo ante personas adultas, que no producían ningún tipo de vergüenza. Sin embargo, podríamos pensar que el motivo de la corrección tiene que ver con el hecho de haber tomado conciencia de que el sueño estaba relacionado con un recuerdo infantil que concernía a su niñera Mónica Zajic, su auténtica "instructora sexual".

A ella se refiere precisamente en la carta a Fliess del 3 de Octubre de ese mismo año, momento que correspondía a un período de una gran actividad onírica que concernía precisamente a su infancia en Freiberg:

"(...) mi primera "generadora" de neurosis fue una vieja fea, pero astuta mujer que me habló mucho de Dios y del infierno y me transmitió una elevada opinión sobre mis capacidades"

(Freud S.; 1985:288).

A continuación añade un recuerdo que atañe directamente a su pulsión voyerista:

“(...) más tarde (entre los dos y los dos años y medio) se despertó la libido verso matrem; la ocasión debió de ser un viaje que hice con ella desde Leipzig a Viena, durante el cual dormimos juntos y tuve la oportunidad ciertamente de verla nudam”.

(Freud S.; 1985:289).

Este pasaje, que marca uno de los momentos de viraje en la teoría de Freud desde la teoría de la seducción a la del complejo edípico, transforma al padre y a la madre del niño de seductores activos a personajes pasivos de los deseos infantiles.

Con toda probabilidad, Freud se sitúa de esta manera ante los deseos exhibicionistas de Elma. Se va a posicionar como un espejo pasivo que va a absorber sus deseos inconscientes infantiles.

8.3.- LA DINÁMICA DE LA TRANSFERENCIA.

No es difícil imaginar las grandes dificultades con las que se iniciaron los primeros compases de la relación analítica entre Elma y Freud. A tales dificultades se unían las interferencias de Ferenczi, que no cesaba de “incluirse” y de intervenir tanto demandando ansiosamente información a Freud sobre la marcha del tratamiento, como facilitándole indiscretamente el contenido de determinadas cartas confidenciales de Elma.

Es evidente que la consigna del inicio de cualquier análisis, que exigiría privacidad e intimidad, no se cumplía de ninguna manera. No sólo Elma acababa de enterarse de la relación amorosa que su “prometido” había mantenido con su madre, lo que además de aturdirle, la había sumido en una situación muy culposa. En este caso, más que nunca el escenario era de naturaleza edípica.

El 23 de enero, Freud, hace un nuevo balance de los primeros quince días de análisis. Elma, que tal vez no manifiesta un excesivo entusiasmo por el análisis y que en algunas sesiones permanece callada, adopta una actitud sumisa y obediente, en esta carta dice:

“Lleva la careta de niña buena que acepta todo lo que se le dice, pero sin ningún interés auténtico, y por ello no es capaz de elaborar nada” (Dupont, J; 1989:47).

Podríamos pensar que, esta situación transferencial, en opinión de

Freud, reflejaba la repetición de lo que había caracterizado, en buena medida, su vida afectiva, ya que en la misma carta continúa diciendo:

“(...) la fuga del padre al que está fijada hacia todo tipo de jóvenes, elegidos de manera sin embargo que no sean adecuados para el matrimonio. De esta manera, ella se queda en casa esperando que el padre renueve la seducción fantaseada de la infancia”.

(Dupont, J; 1989:47).

Contemporáneamente, Freud envió a Ferenczi un texto que había terminado de escribir precisamente en esos mismos días, *“La dinámica de la transferencia”* (1912), el primero de sus escritos técnicos y quizás, ya podría poner de manifiesto los movimientos contratransferenciales de Freud con Elma. Comienza esta obra resaltando que toda persona transfiere, podría estar dando por sentado que él también y donde describe la situación analítica como una especie de “batalla” entre el paciente y el médico; entre la razón y la pasión; entre la elaboración y la necesidad de descarga. Podrían ser referencias a este caso.

La transferencia, en la medida que moviliza hacia el analista los deseos amorosos, predominantes en la vida infantil, y la libido insatisfecha en la realidad, se erige como un elemento indispensable para la cura analítica. Pero, al mismo tiempo, es el “arma” más importante al servicio de la resistencia. Si continuamos con esta reflexión, surgen una serie de preguntas:

➤ **¿Qué decir de la contratransferencia de Freud?**

Tal vez, ésta se situaría en torno a la “imagen paterna”, que él describe como el *cliché* más habitual en la transferencia del paciente. Parece que Freud, necesita protegerse de cualquier veleidad sentimental, se protege tras la imagen de un padre severo, frío y distante (nivel consciente de su contratransferencia) y que más tarde configurará las famosas metáforas del “cirujano y del “espejo”.

Además, cuando afirma que “*nadie puede ser ajusticiado ni en absentia ni en efigie*”, nos podríamos preguntar:

- **¿No dejaría entrever una pulsión agresiva de la que no está exento el analista, aún cuando Freud atribuye sólo al analista la posibilidad de secundarizar y, en cambio, caracteriza al paciente dominado por las mociones pulsionales?**

8.4.- FREUD Y SUS PUNTOS CIEGOS.

**¿No estará Freud ignorando algunos de sus puntos ciegos
contratransferenciales?**

Una buena prueba de ello, parecería evidenciarse días más tarde, cuando en una carta a Ferenczi pone de manifiesto que en Elma emergían inequívocos deseos de muerte hacia su hermana, por quien sentía intensos celos.

Sería importante recordar que Freud perdió a la edad de 19 meses a su hermano Julius, en la carta N° 141 que le envía a Fliess el 31 de octubre de 1897, le comenta:

“Yo había recibido a mi hermano varón, un año menor, muerto de pocos meses, con malos deseos y genuinos celos infantiles, y que desde su muerte he guardado en mí el germen para hacerme reproches” (Freud. S.; 1985:289).

En el sueño “*Non Vixit*” comienza diciendo que el punto central de este sueño sólo será esclarecido cuando se consideren los afectos que están en juego en el mismo y habla de mociones hostiles y penosas: al mencionar a Fliess dice:

“estaba enterado de que su única hermana a quien yo no alcancé a conocer había muerto joven” (Freud 1900:477).

Otra referencia importante es cuando dice:

“mi amigo Fliess acaba de tener, después de mucho esperarla, una hijita. Yo sé cuánto lamentó a su hermana, la que él perdió temprano, y le escribo que sobre esa niña habrá de transferir el amor que él sentía por su hermana, esta niñita le hará olvidar por fin esa pérdida irreparable”
(Freud 1900: 482).

También en las asociaciones del sueño “*Non Vixit*” se puede deducir que Julius aparece identificado en Julio César, mientras que él lo hace con Brutus, su asesino:

“... en el discurso justificatorio de Bruto, en el Julio César de Shakespeare (acto III, escena 2): “ Porque César me amó, lloro por él; porque fue afortunado, regocijome; porque fue valiente, lo venero; mas porque fue ambicioso lo maté”. ¿No es esta la misma construcción de las frases y la misma oposición de ideas incluidas en el pensamiento onírico que yo he descubierto? Hago entonces de Bruto en el sueño”.

No sólo este sueño, sino también los episodios de los desmayos que sufrió en Bremen (1909) y en Munich (1912), Freud los pondría en relación con el impacto emocional que le produjo la muerte de su hermanito y, presumiblemente, la situación depresiva que se apoderó de su madre Amalia y que suscitó en él sentimientos de cólera muy intensos.

Bokanowsky T. (1994: 247) afirma que el núcleo depresivo infantil, que padecía Freud por la muerte de su hermano, fue uno de los factores que intervinieron en la imposibilidad de vislumbrar en el análisis de Ferenczi “la depresión de transferencia que éste instauró con él”, Tanto en Freud, como en Ferenczi se había instaurado el “*complejo de madre muerta*”, descrito por Green.

Volviendo al caso Elma, podríamos pensar que a pesar de que la “frialidad quirúrgica” que Freud intentaba sostener, igualmente, le va permitiendo penetrar en capas cada vez más profundas del mundo infantil de Elma. La necesidad de protegerse de sus propias vivencias emocionales no sólo hacia Elma, sino también hacia el propio Ferenczi, reactivan paradójicamente su contratransferencia, que necesita neutralizar y superar con la elaboración teórica y la distancia intelectual.

No deja de ser sorprendente que, contemporáneamente, se produjo la muerte del hermano de Ferenczi, Henrik, como consecuencia de un carcinoma palatino que activó en aquel una “difusa melancolía”, que posiblemente era la consecuencia de la reactivación del duelo infantil que vivió en ocasión de la muerte de su hermana Vilma y que suscitó, como en el caso de Freud, un conflicto con su madre, Rosa, deprimida por este hecho.

8.5.- TRANSFERENCIA Y CONTRATRANSFERENCIA EN EL ANÁLISIS DE ELMA.

El 13 de febrero, poco más de un mes después de haber iniciado el análisis, Freud escribe a Ferenczi una carta que parece reunir toda una serie de elementos determinantes para la comprensión de la dinámica transferencial contratransferencial del análisis de Elma.

“Con Elma estoy haciendo progresos decisivos y (...) reconozco en ella rasgos humanos y femeninos. Precisamente ahora ha insistido mucho en el amor que siente por Ud. (...) Pero yo mantengo mi opinión de que primero debe pasar todo a través del análisis y ella está de acuerdo” (Dupont, J; 1989:49).

Según este comentario, parecería ser que ahora Freud reconoce en Elma a una mujer capaz de amar, pero una vez más su amor se dirige a... Ferenczi. Por lo tanto, podríamos pensar que a pesar de los “progresos decisivos”, la situación parece ser la misma del comienzo del análisis. Sin embargo, Freud mantiene su opinión inicial. El amor de Elma por Ferenczi es el fruto de un malentendido, de una falsa conexión, de un engaño. Elma desea, en realidad, el amor de un padre inaccesible fantaseado en la infancia que desplaza sobre Ferenczi. Es por tanto, un amor neurótico que hay que resolver en el análisis. Sin embargo, la pasión parece prevalecer sobre la razón. Elma sigue suspirando por Ferenczi, a pesar de estar analizándose con Freud.

Pero, ¿y Ferenczi? De poco han servido las advertencias de su maestro sobre la modalidad masoquista de su relación con Elma. También él parece estar dominado por la pasión irracional del amor en detrimento de la relación intelectual, científica y de amistad que Freud le propone. El resto de transferencia homosexual, que hemos sugerido anteriormente, emergía una vez más, esto se evidencia en la carta antes mencionada del 13 de febrero de 1912, que Freud le envía a Ferenczi, allí dice:

“Me habitúo gradualmente a la idea de que usted pueda viajar este verano con ella en vez de conmigo, aunque, si esto ocurriera, ciertamente Ud. no me deberá estar agradecido. Es más, le pondré tantas dificultades como sea posible” (Dupont, J; 1989:49).

Parecería escucharse en este comentario el eco de aquella lejana carta N° 270, enviada a Fliess del 7 de agosto de 1901, en la que decía:

“Mi vida cotidiana está llena de referencias a ti, manifiestas, para los que has brindado el material, y escondidas, cuyo motivo a ti se debe... Aunque es cierto, que en cuanto Breuer tienes toda la razón en su ser humano. Pero no comparto tu desprecio por la amistad entre hombres, probablemente porque soy en parte en alto grado. Como sabes, la mujer no ha reemplazado nunca en mi vida al camarada, al amigo” (Freud S.; 1985: 492).

Así pues, Freud parece encontrarse en una encrucijada afectiva hétero-

homosexual, repartido entre el amor por un hombre y por una mujer, que se aman. El fantasma de la escena primaria parece vislumbrarse en el inconsciente de Freud, podríamos pensar que teme explícitamente quedar excluido de una relación privilegiada con Ferenczi. Se habitúa con dolor a la posibilidad de que Elma ocupe su lugar. Nuevamente, surge una interrogante que nos lleva a la reflexión:

➤ **¿No evoca esta idea la demanda de amor que Ferenczi le propuso en el viaje a Palermo, a Freud?**

Repentinamente, Freud encuentra la confirmación a una hipótesis, que dice lo siguiente:

“Recordará que yo había puesto en relación la fijación (de Elma) al padre con los esfuerzos de este para hacerle abandonar la costumbre de mojar la cama. Precisamente, en estos días me ha traído la fantasía de Brünhilde en relación aun sueño”. (Dupont, J; 1989:49).

De aquí surge la posibilidad de que la “costumbre de mojar la cama” de Elma y los esfuerzos del padre por impedirla, debieron de reactivar en Freud recuerdos infantiles, vinculados con su propia enuresis. Ya que él también él padeció episodios similares durante su infancia.

Veamos como aparece reflejado en el sueño la “*letrina al aire libre*” que describe en “*La interpretación de los sueños*”.

En este sueño comienza diciendo: *“Yo orino sobre el banco”*, luego sigue con una serie de interesantes asociaciones: *“ese Hércules soy yo”*; *“el chorro de orina que todo lo limpia es una inequívoca alusión a la grandeza”*; *“hoy de nuevo una prueba de que soy yo el súper hombre”*. Pero es importante observar que en el mismo sueño hace referencias al contenido opuesto: *“el contenido del sueño debió conformarse de tal modo que posibilitase la expresión tanto del delirio de insignificancia, cuanto de la excesiva autoestima”* (Freud S.; 1900:466).

Según Gay P. (1989:46-47), las asociaciones que hace Freud con el sueño, parecen vinculadas con un incidente infantil en el cual se orinó en el dormitorio de sus padres, como consecuencia de haber asistido probablemente a una escena primaria. La irritada reacción del padre (*“Este niño nunca llegará a nada”*) suscitó en él un intento compensatorio de fantasías megalomaniacas, tendientes a demostrar con el éxito y el triunfo lo erróneo de tal funesta predicción. Y así nuevamente surge la siguiente reflexión a modo de pregunta:

- **¿Hasta qué punto no se identificaba Freud, desde esta perspectiva, con la Elma incapaz de llegar a nada en el tratamiento psicoanalítico y en la relación amorosa?**

8.6.- “LA FANTASIA DE BRÜNHILDE”

“La fantasía de Brünhilde” podría aclarar, algunas de estas preguntas.

Además del juego de palabras entre el nombre de la valquiria Brünhilde y las palabra *Bruñen* (fuente) y *brunzen* (hacerse pis), que parece establecer una conexión con la enuresis, la propia leyenda a la que hace referencia es especialmente sugerente.

Veamos pues, la majestuosa tetralogía de Wagner y en especial *Die Walküre*, que sin duda Freud conocía, a pesar de su no excesivo amor por la ópera, ya que esto nos puede ayudar a comprender el hilo conductor de ciertas asociaciones.

Recordemos brevemente el argumento de la obra de Wagner:

“Siegmund (j), hijo del dios Wotan y de una mujer mortal, se refugia en la casa en la que Hunding vive con su esposa Sieglinde y les narra la historia de su vida. Tras la muerte de su madre y la misteriosa desaparición de su hermana gemela, sobrevivió durante largo tiempo a los ataques de la estirpe enemiga de los Neidinge, escondido en un bosque en compañía de su padre. Posteriormente su padre desapareció también sin dejar rastro alguno. Desde entonces, el joven Siegmund tuvo que vivir en una absoluta y dolorosa soledad hasta que intervino para salvar a una joven de un matrimonio no deseado (j).

La desigual pelea con los parientes de aquella, lo obligó a huir y buscar

protección. ¡Oh, sorpresa! La joven que pretendía salvar no es otra que su hermana gemela Sieglinde, y su marido el odiado enemigo de su estirpe. Descubriéndose hermanos, Siegmund y Sieglinde se enamoran reciprocamente Hunding desafía al primero a un duelo mortal.

Wotan ordena a Brünhilde, la predilecta entre todas las valquirias, virgenes guerreras, que intervenga para favorecer a Siegmund, pero Fricka, reina de los dioses y protectora del matrimonio, indignada por la unión incestuosa de los hermanos, exige un castigo inmediato. No pudiendo desoir la legítima imposición de esta, Wotan, desconsolado, ordena a Brünhilde que abandone a Siegmund a su triste destino. Sin embargo, la valquiria, conmovida por el intenso amor de los dos hermanos, decide desobedecer a Wotan y favorecer a Siegmund. En el instante supremo Wotan rompe la espada de su hijo, que muere a manos de Hunding, el cual, a su vez, es fulminado por Wotan, instantes después.

Brünhilde, tras conseguir poner a salvo a Sieglinde y al niño que de ella nacerá, Siegfried, afronta la ira del padre. Wotan la repudia y la condena a ser poseída por el primer hombre que la despierte del sueño. Aterrorizada, Brünhilde ruega a su padre que mitigue su castigo, que al menos un círculo de llamas la rodee, de tal manera que sólo un héroe no conocedor del miedo logre el objetivo. Wotan cede a sus súplicas. La adormece con un beso y manda a Loge, dios del Fuego, que la rodee con sus llamas.”

Metafóricamente, la obra de Wagner nos propone un escenario que sugiere alguno de los elementos contratransferenciales de Freud que hasta ahora hemos tenido en consideración.

A nivel preconsciente, Freud se identifica con Wotan, que representa la encarnación de la ley y del orden. No puede bendecir una unión incestuosa y exige su interrupción. Si Freud aprobaba una unión amorosa nacida del equívoco transferencial (Ferenczi - Elma) negaría su naturaleza de "rey de los dioses" y la función institucional que justificaba su poder.

Pero, si seguimos reflexionando, surgen varios interrogantes

- ¿qué representa Brünhilde?
- ¿No es acaso la imagen más elocuente del inconsciente de Wotan, de lo que este esconde a sí mismo? ("¿Quién eres tú, sino el ciego instrumento de mi voluntad?")
- ¿Al desobedecer a su padre, no está realizando los deseos ocultos y reprimidos de este?
- ¿no se convierte en la voluntad más profunda del propio Wotan? ("Nunca tu ambigua palabra me obligará a luchar contra quien tú siempre me enseñaste a amar").

Podríamos pensar que Brünhilde es el verdadero motor de la acción. Ella salva a Sieglinde, toma partido por Siegmund, intenta conseguir lo que Wotan, atrapado en sus propios juramentos, no puede. De igual manera, el nivel inconsciente de la contratransferencia de Freud parece conducir algunas de sus reacciones. La "fijación" infantil de Elma con la que relaciona la enuresis y la

fantasía de Brünhilde, ¿no movilizaba, tal vez, los afectos vinculados a sus propios episodios enuréticos con los que se rebelaba a la escena primaria?... a una escena primaria que protagonizaban Ferenczi y Elma ante la cual jugaba el papel del “tercero excluido” y *voyer* privilegiado.

No podríamos estar frente a la parte inconsciente y reprimida de Freud — Brünhilde — que intentaba rescatar al Sigmund incestuoso de la primera infancia, al Sigmund adolescente enamorado de Gizella, al Sigmund enternecido por su hija Matilde, al Sigmund atrapado por los amores transferenciales de sus primeras pacientes. Pero Sigmund es además, sin saberlo hijo de Wotan, un dios que conoce el destino del mundo pero no es dueño del suyo propio. Freud puede escuchar y entender el inconsciente de Elma y de otros pacientes gracias a su saber teórico, pero no es dueño, desde la teoría, de su propio inconsciente. Es sólo Brünhilde, el inconsciente del analista, quien puede acceder plenamente al saber. Ante todo lo expuesto surge el último e importante interrogante.

- ¿No es esta la intuición que llevó a Freud, a intentar teorizar la contratransferencia?

8.7.- “CONSEJOS AL MÉDICO”... QUE JUEGA CON FUEGO.

Hemos visto el círculo de fuego que Wotan ordena configurar en torno a Brünhilde para protegerla del peligro de las pasiones de los hombres. Podríamos pensar que esta es una buena metáfora de la dinámica transferencial - contratransferencial que caracterizaba la relación analítica de Elma con Freud. Se trataba de impedir que se traspasara, tanto en un sentido como en otro, la línea de demarcación entre paciente y analista: ni seducir, ni ser seducido.

Pero a otro nivel, podría significar que Freud necesita imponerse un “control” riguroso a sus sentimientos. Su “inconsciente.- Brünhilde” debería quedar aislado de las sollicitaciones producidas en el contacto con el inconsciente de su paciente.

Precisamente durante estos días, Freud terminaba de redactar “*Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico* (1912)” donde propone una nueva metáfora. El analista debería conducirse en la cura como un “cirujano que (...) dejando de lado todos sus afectos y toda simpatía humana persigue un solo objetivo: realizar una operación lo más acorde posible a las reglas del arte”.

Aquí sería importante considerar que Ferenczi en una actitud indiscreta y quizás con intención de facilitar el análisis de Elma le da cuenta a Freud de una “significativa” carta de fecha 18 de Febrero de 1912 en la cual Elma le comenta a Ferenczi:

“Tengo la impresión de que estamos en un círculo vicioso y no hacemos mas progresos (...) Muchas de mis sensaciones no han sido aclaradas pero no tengo el valor necesario para afrontar la verdad.

(Dupont, J; 1989:50).

Debido a esto resulta muy sugerente, a este propósito, prestar atención a una carta que Freud escribe a Ferenczi, días antes de mandar a imprenta sus *Consejos*, en la cual le comenta:

“Las cosas se han vuelto difíciles (...) Nos enfrentamos a su resistencia principal, el deseo de venganza. Hoy he sido cortante y se ha ido muy contrariada. Estaba informado de la carta que le ha escrito. Estaba inspirada en esa misma sed de venganza sobre la que, naturalmente, hay todavía un tupido velo, como sobre todo lo que aflora en ella. Yo me esfuerzo en desgarrar ese velo” (Dupont, J; 1989:50).

Así pues, Freud es “cortante “quiere desgarrar». Volvemos así al fantasma contratransferencial que ahora parecería confirmarse.

Paradójicamente y quizás en su afán por encontrar un antídoto contra el fuego a través de la distancia afectiva, se encuentra con otro tipo de riesgo. Se evita un desliz sexual, pero no la posibilidad de una agresión y podríamos pensar que estamos ante un aspecto contratransferencial de carácter sadomasoquista.

Freud propone aún otra metáfora: el espejo, que confirma la necesidad de Freud de protegerse de Elma, de sus pacientes. El analista, además de cortar

friamente las capas resistenciales del paciente y, finalmente, debe permanecer “impenetrable”, limitándose tan sólo a reflejar aquello que se le muestra.

Repentinamente, las cosas parecen cambiar de signo en el análisis. Ha bastado que Freud se protegiera de la escucha de su propio inconsciente para que se produzca un cambio decisivo en el análisis de Elma. El 3 de marzo, escribe Freud:

“Todo el aspecto obsesivo de su personalidad, que se retrotrae a la decepción provocada por el padre, su identificación con este desde entonces, su sed de venganza, sus esfuerzos por infligir a los demás aquello que ella había padecido, todo esto ha sido reconocido por ella con convicción. Desde ese momento ha cambiado también su modo de hablar y de comportarse (...) Ahora es auténticamente femenina” (Dupont, J; 1989:57).

Diez días más tarde, exactamente en la carta del 13 de Marzo de 1912 Freud esgrime una explicación que confirma lo anteriormente dicho:

“Yo creo que todo ha ido bien, porque (Elma) me era utterly indifferent...” (Dupont, J; 1989:57).

Es importante poner de manifiesto que Freud habla de “indiferencia” y no de “neutralidad”. En “*Puntualizaciones sobre el amor de transferencia (1915)*”, que como vimos en el capítulo I, es la segunda y última vez que menciona explícitamente en sus obras a la contratransferencia y donde remarca como decisivo el dominio de la contratransferencia para el trabajo psicoanalítico. Es

en este texto que Freud nos aclara el matiz del concepto indiferencia:

“Opino que no es lícito desmentir la indiferencia que mediante el sofrenamiento de la contratransferencia, uno ha adquirido.”

En efecto parecería ser que para Freud la indiferencia es una conquista, una victoria en la lucha contra las pasiones. Evidentemente podría pensarse que la indiferencia es la consecuencia del temor a sucumbir a la pasión amorosa, de convertirse en un padre seductor o en un padre seducido. Así parece explicitarlo Freud en la carta antes aludida:

“(…) ha ido bien porque me era utterly indifferent. Naturalmente ahora la estimo más y estaré muy atento al peligro que eso conlleva.”

El peligro al que se refiere Freud, hemos visto, es de naturaleza pasional. Sobreviene de repente, sin avisar, como si durante una representación teatral se produjera un incendio. Pero hay algo más. Freud propone una última metáfora. El analista sabe que manipula las materias más explosivas y por tanto debe observar las mismas “precauciones” que un químico. Se trata de una metáfora anal explosiva. Nuevamente aquí surge una situación que nos lleva a una serie de preguntas a manera de reflexión

- ¿Tal vez el origen del peligro radica en el aspecto sadomasoquista que atañe a los dos protagonistas?
- ¿por qué Freud, mas adelante, vuelve a comparar el análisis con una intervención ginecológica?

- ¿No vuelven a aparecer en la contratransferencia inconsciente de Freud “la inyección a Irma” y el recuerdo encubridor de sus juegos con Pauline?

Podríamos pensar que la necesidad de “enfriar” la relación parece decidir a Freud a “finalizar” el análisis, sin duda de forma prematura.

- ¿A manera de una interrupción?

Dos cartas son alusivas al respecto. En una de ellas, de fecha 13 de Marzo de 1912 podemos leer:

“Las cosas están totalmente bloqueadas con Elma. Creo saber dónde en el narcisismo (...) La solución a esta nueva complicación puede llegar cualquier día, pero (...) la Pascua está cerca y yo no quiero retenerla ulteriormente” (Dupont, J; 1989:58).

En otra carta, de una semana más tarde, exactamente el 24 de Marzo de 1912, le cuenta a Ferenczi:

“Ella ha hecho, sorprendentemente, algunos insights inteligentes, pero no quiere abordar la experiencia con usted y no parece querer terminar conmigo: a causa de la transferencia desea extender las sesiones más allá de Pascua, cosa que yo no quiero. Me volveré frío otra vez” (Dupont, J; 1989:58).

9.- EL FINAL DEL ANÁLISIS

Tal vez en un párrafo de “Sobre la iniciación del tratamiento (1913)”, encontramos una clave que nos permite entender las dificultades que le suscitaban sus ansiedades contratransferenciales y lo llevan a interrumpir el análisis:

“En mis primeros años de práctica psicoanalítica mi mayor dificultad era mover a los enfermos a perseverar, esta dificultad se me ha desplazado hace mucho tiempo: ahora tengo que empeñarme, angustiosamente, en constreñirlos a cesar” (Freud. S.; 1913:131).

➤ ¿Por qué “angustiosamente”?

Parecería ser que esta perturbación contratransferencial, aparece en ocasión del final del tratamiento de Elma. Pero, en ese momento, observamos a un Freud empeñado “en constreñirlos a cesar angustiosamente” a sus pacientes, como años más tarde le ocurriría con Ferenczi. De todos estos acontecimientos surge la hipótesis, que en la situación transferencial de Elma con Freud, más allá de los elementos eróticos que se articulaban en torno a la transferencia paterna, se escondía una *situación depresiva* que pasaba completamente inadvertida para Freud.

➤ ¿Cómo era esto posible?

Recordemos, que los motivos por los que Elma había iniciado su análisis con Ferenczi giraban en torno al impacto emocional que le había producido el

suicidio de su joven pretendiente, y la pasión amorosa de Ferenczi por ella se había suscitado como consecuencia de su situación depresiva, en la carta que Ferenczi le envía a Freud el 3 de Diciembre de 1911 dice:

“Elma se ha vuelto peligrosa para mí en el momento en que - después del suicidio del joven - ha tenido necesidad de que alguien la apoyara y la ayudara en su tristeza” (Dupont, J: 1989:40).

Posteriormente, cuando apenas había iniciado el análisis con Freud, este la “informó” de la relación amorosa que su “amante-analista” había mantenido con su madre, seguramente Elma se sintió responsable de su tristeza y amargura.

Además, podríamos pensar que se sentía fracasada como mujer adulta, ya que, tras haber encontrado, después de muchos intentos frustrados, al amante-ideal, este se había asustado, dado marcha atrás y encomendado a otro hombre, con el argumento demoledor de que ella no era capaz ni de amar, ni de entender, ni de hacer nada inteligente.

Con toda probabilidad estas situaciones reactivaron en Elma un núcleo depresivo infantil que se articulaba en torno a una imago materna inquietante y persecutoria que le exigía una reparación masoquista. De la misma forma que, en la ópera de Wagner, Fricka exigía la interrupción de la relación entre los dos amantes incestuosos, Sigmund y Sieglinde, también ella debía someterse al castigo y al dolor de separarse de Sandor, al menos provisionalmente.

Toda esta situación, da lugar a pensar, que Elma no quería reproducir con Freud una nueva pasión amorosa, en realidad seguía enamorada de Ferenczi. Lo que anhelaba era encontrar en su nuevo analista una figura contenedora, ante su exceso de emociones, que la ayudara a soportar el dolor ante el rencor imaginario que ella atribuía a su madre. Elma, deprimida, buscaba el refugio y la comprensión de una figura materna. De esta manera surgen así dos importantes cuestionamientos:

- ¿Qué aspectos contratransferenciales se habían suscitado en Freud para no poder vislumbrar los aspectos depresivos que, se habían organizado en la transferencia de Elma?

- ¿Por qué interrumpió el análisis?

9.1.- EL CONTROL DE LA CONTRATRANSFERENCIA.

Tras las vacaciones de Pascua, que Ferenczi pasó con Freud... y no con Elma, esta regresó a Budapest, dando por concluido el análisis. En la carta que Ferenczi le envía a Freud el 17 de Abril de 1912 este le comenta que intenta "sentar las bases de una vida en común tranquila y armoniosa". Para lograrlo, "pasa las tardes en compañía de las dos", "es amable, pero reservado" con Elma, y trata de "hacerle comprender que las cosas no podían ser como antes del análisis". Naturalmente, Elma "esperaba un recibimiento muy diferente", y "reaccionó con un malhumor muy intenso".

No obstante, hace un balance de los "excelentes" resultados del análisis, en el final de dicha carta dice:

"El efecto del tratamiento ha sido muy profundo. Elma ha tomado conciencia de los complejos infantiles que configuran su carácter, ha renunciado a la ambición de ser más de lo que su naturaleza le permite, es mucho más sociable que antes (...) Es evidente que se ha separado de Ud. con claros restos transferenciales" (Dupont, J; 1989:62).

Parecería ser que en tan sólo una semana, se restablecen en Ferenczi los deseos sexuales hacia Elma y el viejo proyecto de matrimonio, pero sus dudas no se resuelven. Temiendo, una vez más, la desaprobación de Freud, cuando "he was of a mind to conclude the marriage", Ferenczi toma una decisión sorprendente en la carta del 23 de Abril de 1912 le dice a Freud:

“Le he propuesto retomar el análisis durante algún tiempo.”

De nuevo parecerían escucharse los ecos de Wagner. Habíamos dejado a Brünhilde (inconsciente de Freud) rodeada por un círculo de fuego y obligada a dormir profundamente. Habría de ser Siegfried (Ferenczi), el hijo de Sigmund, quien desafiando el miedo lograría penetrar entre las llamas y recuperarla.

Se volvía a repetir la misma situación que había precedido el análisis con Freud. El matrimonio no sería posible más que a condición de que Elma resolviera sus problemas neuróticos. Pero en esta ocasión, Ferenczi tenía que demostrar a Freud que estaba capacitado para contener y sacrificar el efecto de la seducción ante sí mismo y ante él. Debía, como Siegfried, desafiar los peligros y demostrar que era el legítimo hijo de Sigmund... Freud. Antes que nada Ferenczi era psicoanalista y seguía sus indicaciones, al concluir la carta dice:

“Ahora me siento con Elma mucho más libre que durante el primer análisis, (...) y no me ha costado demasiado pretender y obtener de ella la interrupción total de nuestras relaciones, excepto las terapéuticas, durante todo el tiempo que dure la cura. Es cierto que esto le ha producido una depresión bastante intensa, pero a mi no me ha suscitado ningún efecto. Tiene que decidirse a hablar conmigo libremente y sin inhibiciones y a reconocer sus resistencias. Si no es así estoy totalmente dispuesto a renunciar a ella de una vez por todas.”
(Dupont, J; 1989:62).

Evidentemente, esta actitud reactivaba la situación depresiva de Elma, parece ser que esta vez Ferenczi estaba dispuesto a “dominar” su contratransferencia y a conquistar la “indiferencia” que Freud preconizaba como condición imprescindible para conducir un tratamiento psicoanalítico.

No sería oportuno aquí profundizar en el trasfondo y las peripecias de este segundo análisis de Elma con Ferenczi, sin embargo es probable que la necesidad de este de controlar su contratransferencia hizo emerger cada vez con mayor consistencia los aspectos depresivos de Elma y la transferencia negativa que había permanecido oculta hasta entonces, en la carta de fecha 27 de Mayo de 1912 Ferenczi le escribe a Freud:

“Ahora por fin, su rencor por tanto tiempo contenido, con todos sus sentimientos negativos contra mí y contra el matrimonio se empiezan a expresar en síntomas, ideas e incluso en afectos conscientes” (Dupont, J.; 1989:68).

Parecería ser que surge una fantasía de abandono articulado en torno a la figura materna que comenzaría a configurarse en la relación transferencial con Ferenczi, en la carta que le envía a Freud el 10 de Junio de 1912 dice:

“El análisis con Elma avanza muy, muy lentamente (...) En los últimos días ha empezado a hablar de repente de sus “remordimientos” (hacia la madre) (...) Una fantasía de ser abandonada por mí ha confirmado mi hipótesis (...) Durante la sesión de hoy Elma se sentía muy mal y no ha dicho una palabra” (Dupont, J.; 1989:88).

En una carta sin fecha, que presumiblemente dataría del verano de 1912, Ferenczi da cuenta a Freud de una desgarradora carta de Elma que le había escrito tras la decisión de este de poner punto final a sus relaciones:

*“Te amo como nunca he amado a nadie (...) ¿Por qué me abandonas?”
(Dupont, J.; 1989:88).*

Y en esta carta precisamente se refiere a una interpretación que Freud le habría hecho a propósito de su resentimiento infantil:

“Debo confirmar su hipótesis, según la cual mi crueldad y dureza hacia la señora G. Podrían derivar de un sentimiento de venganza contra mi madre. Hasta que murió mi padre, mi madre fue dura y a menudo injusta. Tengo recuerdos conscientes de fantasía de abandono y de fantasías de venganza, llenas de rencor, que situaría entre los 7 y los 8 años” (Dupont, J.; 1989:88).

Podríamos pensar que este es el momento en que, presumiblemente, su madre había estado deprimida por la muerte de su hija Vilma Ferenczi y que no podía soportar la reactivación de su propio núcleo depresivo infantil.

Así, Ferenczi comprendía ya perfectamente que no podía seguir adelante sin un análisis, que a partir de este momento, no dejaría de reclamar constantemente a Freud, como lo demuestra en la carta que le envía el 10 de

Junio de 1912:

“Me he dado cuenta de lo poco que sirven los conocimientos teóricos de los procesos psíquicos y las experiencias prácticas con terceros, si uno mismo no se somete a un análisis metódico” (Dupont, J.; 1989:89).

Ante esto sería posible preguntarnos:

- ¿Y qué decir al llegar a este punto de la “ceguera analítica” de Freud sobre el núcleo depresivo infantil que Elma le había propuesto en el análisis y que Ferenczi recuperaba anticipando la situación que él mismo reproduciría en su propio análisis años más tarde?

En *Consejos al médico (1912)* afirma explícitamente:

“(El médico) no puede tolerar resistencia alguna que aparte de su conciencia lo que su inconsciente ha discernido (...) cualquier represión no solucionada en el médico corresponde a un “punto ciego” en su percepción analítica” (Freud S.; 1912:115).

9.2.- LA DEPRESIÓN DE FREUD

Nuevamente podríamos preguntarnos, a la luz de estas reflexiones:

- ¿Cuáles eran las represiones no resueltas a las que aludía el propio Freud?
- ¿Qué aspectos contratransferenciales se habían suscitado en Freud para no poder interpretar los aspectos depresivos que se habían organizado en la transferencia?
- ¿En qué medida no estaba afectado el propio Freud por un núcleo depresivo al que no pudo acceder en su propio autoanálisis?

Como ya vimos, aunque hay suficientes indicios de algunos intentos de elaboración de sus núcleos depresivos, tanto en el sueño “Non Vixit” como en los episodios de los desmayos, que Freud relacionó con el impacto que le produjo la muerte de su hermano Julius, en una carta a Ferenczi del 10 de enero de 1910, formula una curiosa negación:

“En mí no se da la necesidad de ayudar a los demás y ahora comprendo el motivo: no he perdido a ningún ser querido en mi infancia” (Freud S.; 1963: 319).

Pero los datos más significativos son los que se encuentran en *La interpretación de los sueños*, y debido a esto es importante recordarlos concretamente en el capítulo VII, cuando se refiere al sueño “madre querida y

personajes con pico de pájaro”, que es el único sueño de angustia infantil al que se refiere Freud en toda su obra.

Sueño: “Madre querida y personajes con pico de pájaro”: *“Yo mismo no he tenido ningún genuino sueño de angustia desde hace décadas. De cuando tenía siete u ocho años recuerdo uno que sometí a la interpretación treinta años después. Fue muy vívido y me mostró a la madre querida con una expresión durmiente, de extraña calma en su rostro, que era llevada a su habitación y depositada sobre el lecho por dos (o tres) personajes con pico de pájaro. Desperté llorando y gritando, y turbé el sueño de mis padres”* (Freud S.; 1900: 574).

Luego menciona figuras con picos de pájaros y las asocia a ilustraciones de dioses con cabeza de gavián de una tumba egipcia vistas en la Biblia, también surge la asociación con la sexualidad ya que recuerda la primera vez que escucha la palabra que designa el encuentro sexual. Pero luego surge nuevamente en este sueño la asociación que nos evidencia sus núcleos depresivos y dice:

“La expresión del rostro de la madre en el sueño estaba copiada del semblante del abuelo, a quien unos días antes de su muerte yo había visto roncando en coma. La interpretación llevada a cabo en el sueño mismo por la elaboración secundaria ha de haber sido, pues, que la madre moría, con lo cual armoniza también el bajorrelieve de la tumba. En esta angustia desperté, y no cejé hasta despertar a mis padres. Recuerdo que me tranquilice de repente

cuando tuve a la vista a la madre, como si hubiera necesitado de esta tranquilización: ella no ha muerto entonces” (Freud S.; 1900: 574).

La interpretación del sueño, pone de relieve la integración en el mismo de dos argumentos esenciales: la sexualidad y la muerte. La “madre muerta” en el sueño recuerda a Freud la expresión de su abuelo materno en el lecho de muerte. Existe por tanto un duelo materno que sin duda tuvo que influir en la relación entre Freud y su madre Amalia.

Bokanowski T. (1994:245) analizando el lapsus de Freud en cuanto a la fecha en que habría debido de ocurrir el sueño, considera que no se trataría tanto del duelo de su madre por el abuelo materno sino de un duelo anterior precisamente el de la muerte de Julius.

La única vez en la vida de Freud en que se supiera que hubiera derramado lágrimas fue en ocasión de la muerte de Heinerle, el segundo hijo de su hija Sophie, por quien sentía un extraordinario cariño. El golpe le resultó mucho más insoportable que el cáncer como lo evidencia en una carta escrita a Marie Bonaparte del 2-11-1925 (Freud. S; 1963:441). Así es posible pensar que esta “pérdida” debió de afectar algo especialmente profundo en sus sentimientos, quizás algo que alcanzaba incluso el recuerdo del pequeño Julius de su primera infancia”

Finalmente, no deja de ser sorprendente la reacción de Freud tras la muerte de su madre. Como por ejemplo el hecho de que no acudió a verla en los últimos momentos, ni tan siquiera asistió a su entierro, tal como había hecho

cuando murió su padre muchos años antes. Así expresaba sus sentimientos a Ferenczi en una carta del 16 de Septiembre de 1930:

“Ante todo, mis gracias más expresivas, por las bellas palabras que dedica a la muerte de mi madre. Este importante acontecimiento me ha afectado de una manera curiosa. Nada de dolor, nada de congoja (...) Junto a esto un sentimiento de liberación, de alivio, que creo poder entender. No me era permitido morir mientras ella viviera y ahora sí puedo. De algún modo, han cambiado notablemente en los planos más profundos los valores de mi vida” (Freud.S.; 1963: 444).

Como hace notar Bergeret (1984: 443-493) cuando dice, “observamos que asocia la muerte de su madre con su propia muerte”, y continúa diciendo: “*comprobamos la ausencia de huellas de un auténtico trabajo de duelo*” y “*la reactivación de una violencia arcaica mal integrada libidinalmente*”. Este autor también sostiene la hipótesis de que Freud necesitaba proteger una imagen materna idealizada, y que nunca pudo terminar de elaborar del todo ni la imago de la madre mala, ni la noción correlativa de angustia persecutoria.

A la luz de estos datos, volviendo a Elma, podríamos deducir que la imagen de una “mujer deprimida” por la pérdida de su pretendiente, por la renuncia a su proyecto de matrimonio, por el temor a perder el amor de su madre le reenvió a su prehistoria familiar. Freud se habría defendido de la resonancia contratransferencial que tocaba de lleno el aspecto identificatorio con su madre Amalia.

Se puede pensar que Freud no tenía una teoría sobre el final del análisis, que incluyera el trabajo elaborativo de la transferencia. La angustia que le generaba la situación transferencial le impedía elaborar una teorización al respecto tal como le ocurrió a Breuer con Anna O., a Jung con Sabina Spielrein, a Ferenczi con Elma, y a él mismo con Dora.

CAPÍTULO III
“SÍNTESIS FINALES”

1. CONCLUSIONES FINALES

El “Caso Elma” nos permitiría distinguir diferentes niveles en la contratransferencia de Freud.

a) Un nivel consciente: Freud había acuñado el término “contratransferencia” precisamente porque había constado su existencia. Se identificaba con una figura paterna, viril y autoritaria, que estaba en sintonía con la imagen de un médico de su época y cuya función consideraba imprescindible para la viabilidad de la cura.

b) Un nivel preconsciente: que se refería a su implicación afectiva con sus pacientes y que dejaba entrever los signos de una cierta contradicción de un cierto conflicto interno. Si por un lado propugnaba la imagen del “cirujano”, del “teléfono” o del “espejo”, por otro no ocultaba sentimientos de cariño o de antipatía hacia ellos. Otra muestra de este nivel contratransferencial la podríamos encontrar en la idea de la cura analítica como una batalla estratégica que el analista debe conducir con pasión.

Parece evidente que la emergencia de los afectos del médico en relación al paciente era, para él, el signo de una represión no resuelta que perturbaba el trabajo. También cabría reflexionar sobre si la “indiferencia” que confesaba haber sentido hacia Elma era la forma de “dominar” la contratransferencia, o si era mas bien una “defensa” contratransferencial.

c) Un nivel inconsciente: que se manifestaría a través del "retorno de lo reprimido", y que probablemente surgió ante su antipatía visceral por Elma, su diagnóstico de "demencia precoz", su temor a ser objeto de una seducción sexual por su parte, su rivalidad con Ferenczi en cuanto a sus capacidades analíticas y varoniles, etc.

A través de la lectura de los artículos que han sido seleccionados resulta evidente que, para Freud, la contratransferencia era un factor perturbador del trabajo analítico, un aspecto vulnerable del tratamiento analítico, que hundía sus raíces tanto en las represiones no resueltas del médico como del paciente y que requería un análisis profundo del terapeuta. La consecuencia de esta indeseable conexión era la perturbación de ese ideal de "frialidad quirúrgica", que recomendaba, al emerger los afectos propios del analista y activar la producción de un "punto ciego" en su percepción psicoanalítica.

d) Un nivel inconsciente inaccesible: organizado en torno a sus vivencias reprimidas edípicas y preedípicas. De este nivel nos podríamos dar cuenta a través de las conexiones entre el material que le suscitaba Elma y algunos fragmentos de determinados sueños de Freud ("Hella", "la inyección a Irma", "la letrina al aire libre", etc).

Así mismo, con la "fantasía de Brünhilde" podríamos formular, a modo de hipótesis, una aproximación algunos de los aspectos inconscientes que podrían concurrir en sus fantasías de seducción. Más tarde se podría relacionar la imagen del "cirujano" con un nivel contratransferencial de carácter sadomasoquista, que podría guardar relación con los aspectos reprimidos concernientes a sus "experiencias pediátricas" en Kasowitz y naturalmente

con sus “experiencias sexuales” infantiles. Por último, su “ceguera” analítica ante los aspectos depresivos de Elma se han puesto en evidencia en relación con su posible núcleo depresivo infantil, originado por la muerte de Julius y la depresión consiguiente en su madre Amelia.

Es muy probable que los inconvenientes con que se encontró Freud en el ejercicio de la técnica psicoanalítica y que motivaron la formulación del concepto de contratransferencia, tuvieron más que ver con los componentes amorosos que con los hostiles de la misma. Y quizás esto podría haber aumentado sus ansiedades contratransferenciales, también por otro lado podríamos pensar que muchas de sus ideas acerca de la contratransferencia tenían una raíz en sus propias necesidades narcisísticas y afectivas.

Por último, este énfasis en los componentes eróticos, concentraron la atención de Freud en el momento en que tomó conciencia de la contratransferencia y esto no le permitió explorar su potencial de una manera más completa. No pudo dedicarse a la contratransferencia con la misma elasticidad y flexibilidad que el aplicó a sus exploraciones en la transferencia. Es posible que la profunda apreciación de Freud acerca de los peligros de la contratransferencia erótica basados en los casos antes mencionados, limitó su habilidad para conceptualizar y utilizar el potencial positivo de la contratransferencia.

Finalmente, a modo de conclusión final quisiera recordar que el término contratransferencia se introduce en el mencionado artículo “Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica” y menciona en este artículo que el porvenir de la terapia se apoya en tres grandes factores, siendo uno de ellos el progreso interno, y menciona a nivel teórico el simbolismo y a nivel técnico la

contratransferencia.

Así, y de acuerdo a todo lo expuesto podríamos pensar que Freud consideró a la contratransferencia como un obstáculo, pero es posible que si la introdujo pensando en el porvenir era porque suponía que el conocimiento de la contratransferencia se ligaba al futuro del psicoanálisis. Se podría asegurar que Freud presumía que la comprensión de la contratransferencia significaría un gran progreso para la técnica, ya que como se sabe el genio de Freud consistía en transformar los obstáculos en instrumentos.

2.- REFLEXIONES FINALES

Como hemos visto, en el comienzo de esta tesis la palabra contratransferencia aparece sólo en dos trabajos de Freud. Sin embargo, hay pasajes en su obra que constituyen referencias implícitas a la contratransferencia y como hemos mencionado en “el caso Elma” han nutrido desarrollos posteriores partiendo de las metáforas por él mencionadas.

Así en esta reflexión final, quisiéramos volver a retomar cada una de esas metáforas, y de esta forma dejar abierta la posibilidad de pensar a la contratransferencia con una nueva metáfora que nos acerque más al fenómeno que Freud intentó describir.

La metáfora del espejo

“El médico no debe ser transparente para el analizado, sino como la luna de un espejo, mostrar sólo lo que le es mostrado (Freud 1912: 117). Es sobre este analista-espejo, constituido en una superficie límpida que se proyectará la transferencia del paciente. El analista objeto de dicha transferencia no se mostrará, no se implicará en la situación. Si aparece como sujeto de una contratransferencia, esto se configura como resistencia en el analista, que perturba el discernimiento de lo inconsciente y que señala la intervención de la censura en el analista. Son las fallas propias en el analista, lo “puntos ciegos” en la percepción analítica (expresión que Freud toma de W. Stekel), cuya erradicación se conseguiría con el sometimiento del analista a una purificación psicoanalítica. Esta indicación técnica tiene una función de prescripción para el analista. Apunta a garantizar la libertad y la autonomía del paciente, respecto al analista. Buscan sino eliminar, por lo menos reducir al máximo los

efectos nocivos de la sugestión, evitando la inducción del paciente por parte del analista.

La metáfora del cirujano

En ese mismo trabajo de 1912 en el que Freud da Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico, evoca la figura del cirujano que: "...*deja de lado todos sus afectos y aun su compasión humana*" (Freud, 1912:114), exigiéndole al analista una necesaria frialdad de sentimiento. Vuelve a esta metáfora en *La terapia analítica*, al referirse al carácter desfavorable de las condiciones externas para un tratamiento:

"El tratamiento psicoanalítico ha de equipararse a una intervención quirúrgica y, como ésta, exige realizarse dentro del marco más favorable para lograr éxito. Ustedes conocen los preparativos que suele pedir el cirujano: un lugar adecuado, buena luz, ayudantes, alejamiento de los parientes, etc". (Freud 1917:418)

Ambas metáforas, la del espejo y la del cirujano se encuentran en un mismo texto apenas separadas por unos pocos renglones. Tienen algo en común y a la vez algo de diferente. Subrayamos este doble carácter y su reunión en el mismo texto para recordar algo que hace a la naturaleza de la obra freudiana: la dialéctica de su pensamiento, con cierta indeterminación en los conceptos, que lejos de promover una desestimación de los mismos, nos obliga a reflexionar a un mismo tiempo en diferentes direcciones, no necesariamente excluyentes. En este caso, la figura de un analista espejo que se limita a reflejar lo proyectado en él, es diferente de la del analista cirujano

que opera, realiza una intervención quirúrgica. Pensamos que esta última metáfora supone una mayor implicación por parte del analista que la anterior. Sin embargo, ambas tienen en común el dejar fuera la contratransferencia. Si el analista es sujeto de una contratransferencia, la misma no deberá contaminar la asepsia del bloc quirúrgico, compuesta ahora por el diván y el sillón. El analista-cirujano al ponerse su túnica tendrá que dejar fuera sus resistencias y complejos interiores, deberá haberse sometido ya a la purificación psicoanalítica del "análisis didáctico". El sujeto y el objeto no entran en contacto, no hay riesgo de contaminación. Tanta repercusión hubo de tener esta imagen del cirujano que Paula Heimmann escribió un artículo denominado *Sobre la necesidad de que el analista sea natural con su paciente* muchos años después, en 1978.

Por otra parte las figuras del analista-espejo y el cirujano responderían en el plano de la técnica, a la exigencia de Freud de concebir la terapia analítica de acuerdo con los fundamentos de las ciencias naturales. Ellos tienen que ver con el pensamiento positivista predominante del siglo XIX que encarnaban los ideales de objetividad, exactitud, y perfección. El sujeto de la observación y de la experimentación guardaba distancia respecto de su objeto.

La metáfora del teléfono

"El médico debe ponerse en estado de valorizar para los fines de la interpretación, del discernimiento de lo inconsciente escondido, todo cuanto se le comunique, sin sustituir por una censura propia la selección que el enfermo resignó, dicho en una fórmula: debe volver hacia el inconsciente emisor del enfermo su propio inconsciente como órgano receptor, acomodarse al analizado como el auricular del teléfono se acomoda al

micrófono” (Freud S.; 1912:115).

Así, la túnica del cirujano no debe impedir la acomodación del inconsciente del analista al inconsciente emisor del enfermo. Podríamos pensar que aquí el paso está dado con la inexplicable pero fuera de toda duda “comunicación de inconsciente a inconsciente”. En esta metáfora es posible ver el carácter relacional de la situación analítica.

Podríamos pensar que de acuerdo al análisis que hemos hecho especialmente en las metáforas del espejo y del cirujano, existen para Freud un sujeto paciente que transfiere y un analista que es objeto de dicha transferencia. Es posible ver a la contratransferencia como creada por el sujeto paciente en el objeto analista, no será incluida en la sesión, sino que deberá ser escuchada por un tercero externo (análisis didáctico) a esa situación analítica. Sin embargo, con la metáfora del teléfono es posible ver a la contratransferencia incluida en el marco de la sesión, por lo menos en forma implícita. Y esta metáfora así vista es probable que haya favorecido desarrollos posteriores en esta dirección.

Podríamos pensar que aquí se inscriben los aportes posteriores, porque hasta 1948 -1949 casi nadie volverá a tocar el tema en forma explícita. Será Racker quien en 1948 inicia una larga serie de trabajos dedicados al tema, finalizando con un profundo y sistemático estudio (Racker 1990:182). Paula Heimann (1949-1950:43-49) publica un año más tarde en Londres su primer trabajo, denominado: “Sobre la contratransferencia” a diferencia de Racker realiza una aproximación más general pero con el mérito de poner, también el tema sobre la mesa.

LA CONTRATRANSFERENCIA PARA LACAN.

Así en 1951 un investigador de la obra de Freud tan riguroso como Lacan se interroga acerca del establecimiento de la transferencia y la contratransferencia y formula las siguientes preguntas:

- *¿Qué es finalmente esa transferencia de la que Freud dice en algún sitio que su trabajo se prosigue invisible detrás del progreso del tratamiento y cuyos efectos por lo demás “escapan de la demostración”?*

¿No puede aquí considerársela como una entidad totalmente relativa a la contratransferencia definida como la suma de los prejuicios, de las pasiones, de las perplejidades, incluso de la insuficiente información del analista en tal momento del proceso dialéctico? (citado por Etchegoyen, 1986: 134).

Para comprender este cuestionamiento es necesario saber qué surgen simultáneamente con la progresiva diferenciación que realiza este autor entre el registro imaginario y el registro simbólico.

La elaboración de esta distinción se inicia con la postulación del estadio del espejo.

Para este autor el estadio del espejo (Lacan J.; 1975:128) corresponde a un momento del desarrollo del niño que Lacan ubicó en los seis meses de vida. En ese momento el niño capta, por primera vez, la unidad de su propia imagen reflejada en el espejo y se identifica jubilosamente con ella.

Además de tener un valor histórico en el desarrollo, Lacan atribuye a este estadio un valor en los procesos de estructuración psíquica del niño. El verse

reflejado en el espejo –que es también para Lacan metáfora de la mirada de la madre- permite la constitución de la identidad primaria del yo. Sin embargo, esta primera noción de la propia integridad tiene un aspecto conflictual. El hecho de que es sólo a través de la mirada de la madre que el yo del niño puede reconocerse lo deja en una situación de dependencia y cautiverio. Así desde el inicio el yo surge alienado en la imagen y el deseo del otro, estando en su esencia la posibilidad del desconocimiento y el engaño sobre sí mismo.

Para explicar es aspecto conflictivo que tiene el proceso de identificación Lacan juntó a la metáfora del espejo, la metáfora de la relación dialéctica del amo y el esclavo de Hegel. (Lacan J.; 1975:325)

La lucha entre el amo y el esclavo muestra cómo la agresividad humana surge como una forma de escapar a la dependencia y a la alienación que implica el contacto con el otro. Es un producto de la lucha narcisista del yo por la afirmación y el reconocimiento frente a otro que es a la vez la garantía de su existencia.

El registro imaginario es caracterizado por Lacan por el predominio de vínculos duales, especulares y narcisistas que reproducen estos modelos de relacionamiento, con un objeto omnipotente e idealizado al que se ama y se odia simultáneamente.

El complejo de Edipo, en cambio, constituye para Lacan el paradigma del orden simbólico. En el mismo el padre, además de confrontar al niño con las diferencias sexuales, desempeña la función de tercero separando al niño de la relación dual con la madre. Esta deja entonces de ser la figura completa que puede colmar al niño. El padre instaura en el niño la ley que implica el reconociendo de la falta en el otro y en sí mismo. Esto permite la apertura al movimiento inagotable del deseo inconsciente, al discurso del otro, en la terminología de Lacan.

La instauración del orden simbólico representa el reconociendo de los límites, la ausencia y la falta, e implica para el sujeto la aceptación de una división esencial. El sujeto del inconsciente, sujeto verdadero para Lacan, está en una relación de heterogeneidad radical, con el yo, el que aparece como lugar de alienación y desconocimiento.

Estos desarrollos llevaron necesariamente a Lacan a reformular las nociones de transferencia y contratransferencia. Distinguió las dimensiones simbólica e imaginaria de la transferencia. (Lacan J.; 1975:354) El aspecto simbólico se manifiesta en la insistencia de la repetición, la cual permite develar los sucesivos significados. En cambio, las reacciones afectivas de amor y odio ocurridas entre paciente y analista son entendidas como manifestaciones imaginarias que operan como resistencia.

En cuanto a la contratransferencia, Lacan utilizó esta noción en sus primeros trabajos (Lacan J.; 1975:408), donde aparece como un obstáculo en el proceso analítico que proviene de las resistencias del analista. Pero progresivamente asumió una postura crítica frente al uso de este término. Veamos cuales son las dos importantes razones de sus cuestionamientos.

En primer lugar, su rechazo a reducir el análisis a una relación intersubjetiva dual. La relación analítica tiende a reproducir la relación descrita por Lacan en el estadio del espejo o la relación dialéctica del amo y el esclavo. El analista aparece como otro que, como la madre o el amo, reviste características de omnipotencia, y del cual se reclama agresivamente un reconocimiento. El centrar el trabajo analítico sobre la interpretación transferencial- contratransferencial podría contribuir a reforzar en el análisis los vínculos duales del paciente, con sus connotaciones de amor y de odio, y su ilusión narcisista de completud. El jerarquizar la contratransferencia puede llevar a sobredimensionar los aspectos represivos y la afectividad del analista

en sus manifestaciones de odio y amor, facilitando la inducción de sentimientos al paciente y su "reeducación emocional". Y, sobre todo, a favorecer identificaciones narcisistas entre paciente y analista. Lacan rechaza la postura de autores como Balint, para quienes la identificación con el analista es la finalidad del análisis.

Una segunda razón para el rechazo del uso de la noción de contratransferencia es que poner el fenómeno de la contratransferencia en primer plano puede conducir a que analista y paciente queden ubicados en una relación simétrica.

Corresponde permanentemente al analista marcar una posición estructural diferente a la del paciente. El paciente en la transferencia hace depositario al analista de un "supuesto saber" (Etchegoyen 1986:137) para el paciente. El analista debe evitar el responder a estas expectativas evitando la sugestión y el querer satisfacer de alguna manera los reclamos del paciente. Debe poder renunciar a ejercer el poder que el paciente le otorga, ubicándose entonces en una transferencia simbólica.

Para Lacan la actitud de neutralidad del analista tiene un papel central en el análisis. El ejercicio de una neutralidad afirma al analista en una posición simbólica asimétrica que marca el límite, o la falta (castración simbólica) para sí mismo y para el paciente. El analista no debe responder a las demandas del paciente, de ahí la importancia adjudicada al silencio del analista como instrumento técnico.

El analista debe atender fundamentalmente a la insistencia de la repetición de ciertos significantes centrales, que tienen que ver con experiencias primordiales del sujeto. Pero para Lacan la repetición se muestra fundamentalmente en la insistencia del discurso, o más específicamente en la insistencia de ciertas secuencias acústicas (significantes). La interpretación

del analista puntuará o señalará estos momentos sin pretender explicarlos, dejando abiertos los efectos de sentido que el analizado busca cuestionar permanentemente. De esta manera la finalidad de la interpretación es la de romper con el discurso vacío y capturante del yo consciente (moi o sujeto del enunciado, en la terminología de Lacan), permitiendo la irrupción del sujeto verdadero (Yo de la enunciación, Sujeto del inconsciente). El analista, al no ofrecer una verdad acabada con la interpretación, se ubica en la dimensión simbólica de la transferencia que aparece contrapuesta a la transferencia imaginaria, en la cual predominan las vicisitudes del amor y odio hacia el analista. Esta última opera como resistencia.

Lacan adjudicó gran importancia al aspecto simbólico de la transferencia. En la misma el analista ocupa el lugar del Otro, permitiendo la irrupción del deseo inconsciente, los procesos de identificación simbólica y en definitiva reestructuraciones en la subjetividad del paciente. Si el paciente logra durante su análisis reconocer sus propios límites y los límites de sus figuras infantiles podrá reapropiarse de su historia de manera diferente.

Todas estas razones llevaron necesariamente a Lacan a considerar "*la impropiedad conceptual del término contratransferencia*" (D'Angelo 1985:38), en la medida en que ésta facilita el enlace con la transferencia imaginaria del paciente, favoreciendo sus aspectos defensivos. Desde su punto de vista es suficiente con hablar de las diferentes maneras –imaginaria o simbólica- en que analista y paciente están implicados en la transferencia.

La metáfora del muerto

Lacan emplea también una metáfora: el analista debe jugar al muerto como en el *bridge*. En este juego, una vez hecho el contrato entre los participantes, quien hace de muerto muestra sus cartas y desde ese momento no participa ya en la partida. El juego se ordena en función del juego expuesto por quien hace de muerto. Esta metáfora sirve para entender que hay un vacío que circula en la situación analítica, es lo desconocido inconsciente que allí circula y a esto apuntará la interpretación.

La metáfora de la puerta giratoria

Sería importante observar que: si trazáramos un eje imaginario en cuyos extremos colocáramos, de un lado al paciente, y en el otro al analista y sobre el cual, hubiéramos de poner a la contratransferencia, compondríamos los siguientes movimientos.

A partir de ciertos pasajes de la obra de Freud, la contratransferencia creada por el paciente, y experimentada por el analista es sustraída del eje. A partir de Paula Heimmann y Heinrich Racker, la contratransferencia creada por el paciente y vivenciada emocionalmente por el analista permanece sobre el eje, deslizándose en un movimiento de retorno, desde el analista hacia el paciente. Por último, con esta afirmación de Lacan la contratransferencia aparecería sobre el eje, pero sólo concerniendo al extremo del analista.

Así observamos que en esta reflexión final nos hace falta la posibilidad de pensar en una nueva metáfora sobre la contratransferencia, y para esto podemos dejar abiertas a manera de reflexión las preguntas finales.

- ¿Sería posible pensar en una metáfora de la puerta giratoria como una nueva imagen de la contratransferencia?
- Podríamos pensar en un movimiento circular, y si así fuera: ¿quién precede a quién?
- ¿Podríamos ver hoy que la contratransferencia en la obra de Freud, tiene que ver con el paciente, con el analista o con ambos implicados en la transferencia, como menciona Lacan?

Sería importante finalizar estas reflexiones con las palabras que Freud pronunció en la 28ª Conferencia sobre la Terapia Analítica, donde quizás responda a alguna de las interrogantes que nos plantea esta tesis:

“...desde luego no hay ninguna dificultad en hacerle (al paciente) partidario de una determinada teoría, y hasta en hacerle participar en un posible error médico (...).” Luego agrega: *“La solución de sus conflictos y la superación de sus resistencias sólo se logra si se le han dado las representaciones-expectativas que coinciden con su realidad interior”* (Freud S.; 1917:412).

BIBLIOGRAFÍA.

6.1.- LIBROS

- BERGERET, J (1984): **“La violencia fundamental”**
Bordas – Paris
- BOKANOWOSKI, T (1993): **“La depresión de transferencia en Freud y Ferenczi”**
Études Freudiennes. Paris
- D’ANGELO, R.- CARVAJAL, E. (1985): **“Una introducción a Lacan”**
Lugar Editorial. Buenos Aires.
- ETCHEGOYEN, H. (1986): **“Los fundamentos de la técnica psicoanalítica.”**
Amorrortu. Buenos Aires.
- FERENCZI, S. (1933): **“Confusión de lenguas entre los adultos y el niño.”**
O.C. T. IV. Espasa Calpe. Madrid 1981.
- FERENCZI, S. (1988): **“Diario clínico.”**
Conjetural. Madrid.
- FREUD S. (1893- 1899): **“Sobre los recuerdos encubridores.”**
T. III, O.C. Amorrortu, Buenos Aires, 1976.

- FREUD S. (1895) : **“Sobre la Psicoterapia de la Histeria.”**
T II. O.C. Amorrortu, Buenos Aires, 1976.
- FREUD, S. (1900) **La interpretación de los sueños.**
Tomo IV. O.C. Amorrortu, Buenos Aires,
1976.
- FREUD, S. (1900) **La interpretación de los sueños.**
Tomo V. O.C. Amorrortu. Buenos Aires,
1976.
- FREUD, S. (1905) **Fragmento de análisis de un caso de
histeria.**
T. VII, O.C. Amorrortu. Buenos Aires,
1976.
- FREUD, S. (1909) **El Hombre de las ratas.**
T X, O.C. Amorrortu. Buenos Aires, 1976.
- FREUD, S. (1910) **Las perspectivas futuras de la terapia
psicoanalítica**
T. XI, O.C. Amorrortu. Buenos Aires,
1976.
- FREUD, S. (1910) **Cinco Conferencias sobre Psicoanálisis.**
T XI. O.C. Amorrortu. Buenos Aires, 1976.

- FREUD, S. (1911) **Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (*Dementia paranoides*) descrito autobiográficamente.**
T XII, O.C. Amorrortu. Buenos Aires, 1976.
- FREUD, S. (1912) **Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa.**
T XI, O.C. Amorrortu. Buenos Aires, 1976.
- FREUD, S. (1912) **Sobre los tipos de contracción de Neurosis.**
T. XII, O.C. Amorrortu. Buenos Aires. 1976.
- FREUD, S. (1912) **Sobre la dinámica de la transferencia.** T XII, O.C. Amorrortu. Buenos Aires. 1976.
- FREUD, S. (1912) **Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico.**
T XII, O.C. Amorrortu. Buenos Aires. 1976
- FREUD, S. (1912- 1913) **Tótem y tabú.**
T. XIII, O.C. Amorrortu. Buenos Aires. 1976.

- FREUD, S. (1913) **Sobre la iniciación del tratamiento (Nuevos consejos sobre la técnica del Psicoanálisis)**
T. XII, O.C. Amorrortu. Buenos Aires.
1976.
- FREUD, S. (1914) **El moisés de Miguel Angel.**
T. XIII, O.C. Amorrortu. Buenos Aires.
1976.
- FREUD, S. (1915) **Pulsiones y destinos de pulsión.**
T. XIV, O.C. Amorrortu. Buenos Aires.
1976
- FREUD, S. (1915[1914]) **Puntualizaciones sobre el amor de transferencia (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, III).**
T. XII, O.C. Amorrortu. Buenos Aires.
1976.
- FREUD, S. (1916) **Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico.**
T. XII, O.C. Amorrortu. Buenos Aires.
1976.

- FREUD, S. (1917) **28ª conferencia. La terapia analítica.** T. XVI, O.C. Amorrortu. Buenos Aires. 1976.
- FREUD, S. (1933) **Nota necrológica sobre Sandor Ferenczi.** T. XXII, O.C. Amorrortu. Buenos Aires. 1976.
- FREUD, S. (1937) **Análisis terminable e interminable.** T. XXIII, O.C. Amorrortu. Buenos Aires. 1976.
- FREUD S. y BREUER J. (1895) **Estudios sobre la Histeria.** T II. O.C. Amorrortu, Buenos Aires, 1976.
- FREUD, S. (1960) **Epistolario 1873-1890.** T II. Rotativa- Barcelona.
- FREUD, S. (1963) **Epistolario 1873-1890.** Biblioteca Nueva – Madrid
- FREUD, S. (1986) **Cartas a W. Fliess 1887-1904.** Amorrortu. Buenos Aires.
- GAY, P. (1989) **Freud Una vida de nuestro tiempo.** Paidós. Buenos Aires.

LACAN, J. (1975).

**Le Séminaire. Livre I. Les écrits
Techniques de Freud 1953-1954.**
Editions du Seuil. Paris.

RACKER, H. (1990).

Estudios sobre técnica psicoanalítica.
Paidós. Buenos Aires

6.2.- REVISTAS

ABRAHAM, K. (1907).

El significado de los traumas sexuales infantiles en la sintomatología de la “dementia praecox”.

Princeton University Press. Volumen 3: 36-45.

ABRAHAM, K. (1908).

Las diferencias psicosexuales entre la histeria y la “dementia praecox”.

Princeton University Press. Volumen 3: 47-56.

BONOMI, C. (1994).

“Porquoi avons nous ignoré Freud le pediatre?”

“Le coq – Heron.” Volumen N° 2: 134-140.

DUPONT, J. (1989)

“La relation Freud – Ferenczi á la lumière de leur correspondance”.

Revue: “Internationale de’ Histoire de la Psychanalyse. N° 2: 33-90

- HAYNAL, A. (1989) **“Brefs Apercues Sur L’ histoire de la correspondance Freud – Ferenczi”**.
Revue: “Internationale de’ Histoire de la Psychanalyse. N° 2: 234-254.
- HAYNAL, A. – FALZEDER, E (1991) **“Curando a través del amor”. “Un caso único en la historia del psicoanálisis”**
Vertex Revista Argentina de psicoanálisis. Volumen 8: 1-20
- HAWELKA, E (1974) **“L’ homme aux rats”**
Presses Universitaires de France: Paris. (197-201)
- HEIMANN, P. (1993). **Sobre la necesidad de que el analista sea natural con su paciente.**
Revista de la Asociación Psicoanalítica Chilena. Psicoanálisis Volumen 10: 51-63.
- HEIMANN, P. (2000). **Sobre la Contratransferencia 1949-1950.**
Revista de la asociación psicoanalítica de Madrid. Volumen 32: 43-51.

HIRSCH, I. (1993)

Promulgaciones de Contratransferencia y algunas respuestas relacionadas a los factores externos en la vida de Siegmund Freud.

Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para graduados. Volumen 23: 289-307.

JUNG, C. (1907).

The psychology of dementia praecox.

Princeton University Press.

Volumen 3: 58-63.

KERNBERG, O. (1965).

“Notes on contertransference”.

Journal of de American Psychoanalytic Association. Volumen 13: 38.

WEISSMANN, J. (1990).

Contratransferencia: su origen.

Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados.

Volumen 20: 561-586.